

# **LOS CAPITALISMOS EMERGENTES EN LA NUEVA ARQUITECTURA INTERNACIONAL, ¿QUÉ HAY DE NUEVO EN LA DIVISION INTERNACIONAL DEL TRABAJO?**

Antonio Palazuelos Manso

En el último cuarto de siglo, China ha protagonizado uno de los cambios más profundos que se conocen en la historia del último siglo, consiguiendo no sólo un crecimiento económico espectacular y mejoras significativas en las condiciones de vida de su población, sino también integrarse intensamente a la economía internacional, jugando cada día un papel de mayor protagonismo de forma que actualmente se puede afirmar que en buena medida, el crecimiento y la estabilidad económica mundial, dependen significativamente de este país.

Entre los factores que han posibilitado este espectacular crecimiento económico sobresalen los altos niveles de inversión, sustentados en una elevada tasa de ahorro y una entrada masiva de capital financiero externo, y un incremento significativo de su comercio exterior, de manera que se ha convertido en una pieza importante de la red productiva internacional, y en especial asiática, además de pasar a ser un gran consumidor con incidencia en los mercados de bienes y servicios.

No obstante, y a pesar del extraordinario éxito vivido, el país se enfrenta a una serie de amenazas y retos, entre los que destacamos la necesidad de consolidar las reformas emprendidas, la posibilidad de garantizarse los recursos necesarios para el crecimiento en el largo plazo, la obligatoriedad de hacer compatible el crecimiento económico con el desarrollo social y ambiental, que deberá abordar en los próximos años si desea garantizar la expansión de forma continuada.

La magnitud de las transformaciones y lo espectacular de los resultados, es indudable que están influyendo en la evolución de la economía mundial en aspectos significativos de la misma (los sistemas de producción globalizados, el comercio y los flujos financieros, los grandes equilibrios/desequilibrios macroeconómicos internacionales, etc), pero no es fácil llegar a conclusiones tajantes, sobre si esa incidencia ha llevado a cambios importantes en la División Internacional del Trabajo, ya que para ello necesitaríamos un mayor conocimiento de algunos de los acontecimientos fundamentales que tienen lugar al interior de la economía y la sociedad china, y también, de la escena internacional.

Palabras clave: capitalismo emergentes, nueva división internacional del trabajo, economía china, deslocalización, subcontratación internacional, especialización productiva internacional.

## Introducción

Comenzaré el artículo intentando clarificar dos conceptos que vienen recogidos en el título, “*capitalismos emergentes y División Internacional del Trabajo (DIT)*”, que creo necesario aclarar, ya que ello permitirá precisar mejor alguno de los aspectos de la temática que vamos a abordar.

Resulta muy común encontrar en la literatura especializada, y sobre todo, en la prensa diaria, términos como, economías emergentes, mercados emergentes o capitalismo emergente, que son utilizados de forma indistinta para hacer referencia a un reducido número de economías o países, no considerados desarrollados o “centrales” dentro de la economía mundial, pero que destacarían en estos momentos por su gran dinamismo económico, y las oportunidades de negocio para los inversores internacionales. No obstante, y siendo rigurosos, los conceptos señalados no son equivalentes, siendo necesario una mayor precisión, al menos, para clarificar el sentido en que lo utilizaremos en este texto.

El concepto de *economía emergente* es quizás el término más impreciso, y contiene un alto grado de subjetividad, ya que es difícil encontrar algún elemento cuantificable que determine cuándo podemos considerar que una economía “emerge”. Sin embargo, su extendido uso hace referencia a aquellas economías que destacan por su significativo dinamismo económico y su intensa inserción en la economía mundial. Por otra parte, el concepto de *mercado emergente*, ha adquirido una gran consistencia en el lenguaje económico, y en el periodismo económico especializado, haciendo también referencia a una serie de economías específicas, que se caracterizan por un fuerte crecimiento económico y una intensa inserción en el mercado mundial, generando numerosas expectativas de negocio para los grandes inversores internacionales. El término se generalizó, sobre todo, desde que el equipo de economistas del Goldman Sachs acuñara el término BRIC (iniciales que corresponden a los países de Brasil, Rusia, India y China) a finales del 2001<sup>1</sup>.

En cuanto a la categoría analítica de “*capitalismos emergentes*”, en términos estrictos, debería utilizarse exclusivamente para aquellas economías que tras definirse y funcionar como economías no capitalistas (bien porque el capitalismo no se hubiera consolidado totalmente, o bien porque estuvieran inmersas en otros modelos económicos: economías planificadas o socialistas), se encontrasen en un proceso de consolidación del capitalismo. Además, el término, exige complementariamente un rasgo distintivo - el “éxito” -, ya que no se suele utilizar para referirse “a todas las posibles economías en proceso de consolidación del capitalismo”, sino solamente a aquellas que lo pudieran estar haciendo exitosamente, de acuerdo a los criterios de un alto crecimiento económico y una fuerte inserción en la economía mundial a través de los mercados de bienes, servicios y capitales, de manera que pasarían a formar parte de las cadenas de producción mundial, a través de los fenómenos de deslocalización y subcontratación internacional.

En este sentido, y puesto que en artículos posteriores se hará referencia a diversas economías de la Europa Central y Oriental que estarían comprendidas dentro de este fenómeno, centraremos el presente artículo en el caso concreto de la República Popular China (que denominaremos simplemente, China).

---

<sup>1</sup> Según O'Neill, las aportaciones de los BRIC al PIB mundial, en los últimos seis años, ha sido del 30%, y lo que es más significativo, se prevé que sobre el año 2007 o 2008, el PIB de los BRIC llegará a ser superior al de EEUU, realizando proyecciones para 2035 con un PIB superior al del G-6 (exceptuando Canadá).

El proceso de transformación que está viviendo la economía china desde que sus dirigentes decidieran en 1978 transitar hacia una “economía socialista de mercado” ha sido impresionante, no sólo por los espectaculares resultados obtenidos en términos de crecimiento económico (entre 1980 y 2005 el crecimiento promedio anual del PIB se evalúa en un 9,8%)<sup>2</sup>, sino también por el protagonismo económico internacional que ha adquirido en los últimos años dada su importante contribución al crecimiento de la economía mundial<sup>3</sup>, su significativa participación en el comercio mundial y en la captación de recursos financieros<sup>4</sup>, así como por su incidencia como principal productor y consumidor de numerosos y variados productos en el mercado internacional<sup>5</sup>.

En cuanto al segundo de los conceptos incorporados en el título, “*la División Internacional del Trabajo (DIT)*”, lo entendemos como la forma en que se expresa la *Internacionalización económica* y la *Jerarquización internacional* en cada una de las etapas y/o modelos de acumulación, por las que ha pasado el sistema capitalista desde finales del siglo XVIII<sup>6</sup>. Entonces, se trataría de preguntarnos si la aparición de esos “capitalismos emergentes” en las últimas décadas (y en nuestro caso, China) ha incorporado elementos novedosos importantes a la estructura económica internacional, (plano donde se expresa la DIT), y en su caso, la magnitud de su importancia y su significado.

Por lo tanto, el objetivo de este artículo no es otro que, revisar los acontecimientos económicos acaecidos en China en las últimas décadas, y ver cómo han incidido esos cambios y sus resultados en la DIT. Para ello, después de hacer un breve repaso a lo acontecido en China en los últimos años, a su crecimiento y su base de sustentación, realizamos un análisis de la presencia china en el comercio de bienes y servicios, la financiación externa, y en especial, sobre los flujos de inversión que permiten la internacionalización productiva que integra a la economía china como un gran “ensamblador” en la entramada red productiva mundial, y esencialmente asiática, así como la incidencia de sus resultados y políticas económicas en los grandes equilibrios y/o desequilibrios macroeconómicos globales. También resulta de interés analizar la incidencia, diversa, de este protagonismo chino para los países de menor

---

<sup>2</sup> Hay que advertir que las estadísticas chinas poseen un cierto grado de incertidumbre. Así, a finales de 2005, las autoridades revisaron al alza sus estadísticas a partir de la retropolación de los datos censales de 2004 hasta 1993, siendo el resultado un aumento en las tasas de crecimiento a largo plazo de este período respecto a las series anteriormente consideradas, dado que se incorporan actividades de servicios que estaban subestimadas en las mediciones previas. No obstante, los datos de crecimiento de los años anteriores ya habían sido cuestionados por diversos analistas, unos situándolos al alza, y otros a la baja (Ramos y Ruyd, 2005, p. 36; Blázquez-Lidoy, 2006, p. 18-20; Bustelo, 2006b, p. 264)

<sup>3</sup> La economía china con un PIB de 2,2 billones - en dólares corrientes -, en 2005 (ocupa el cuarto puesto mundial), y según algunas evaluaciones, aportaría más del 20% al crecimiento mundial (Bustelo, 2005c, p. 1 y 5; Ramos y Ruyd, 2005, p. 54; CEPAL, 2006, p. 41)

<sup>4</sup> La participación de China en el comercio mundial se ha elevado del 1% (1978) al 6% (2004), pasando sus exportaciones desde los 20.600 millones de dólares a 1,15 billones, lo que significa crecer a una tasa promedio del 16%, o multiplicarse por 60 veces. En cuanto a la importancia en la captación de inversión extranjera directa (IED), se ha pasado de apenas 1.800 millones de dólares de promedio anual en el período 1978-93 a los 60.630 millones de 2004, lo que representa el 9,3% del total mundial, y se convierte en el segundo país receptor mundial (después de EEUU) (Bustelo, 2005c, p. 1 y 5).

<sup>5</sup> Por ejemplo, China produce el 60% de la producción mundial de bicicletas, el 75% de los juguetes, el 30% de los televisores, el 25% de las lavadoras, el 20% de los teléfonos móviles, etc. En la misma medida, como gran consumidor, para 2003, China fue “el responsable” del 40% del consumo mundial de cemento, el 31% del carbón, el 27% del acero, el 20% del cobre, el 19% del aluminio, el 8% del petróleo, etc. (Fernández L, 2005, p. 361).

<sup>6</sup> Véase Palazuelos E. (2000), p. 247 y ss.

nivel de desarrollo, y en especial, para América Latina. El fin, por lo tanto, sería poder aportar alguna reflexión al tema que abordamos, que no es otro (como su propio título indica), que “*la Unión Europea ante la amenaza de los países de bajos salarios y la deslocalización empresarial*”, incorporando para ello, la experiencia de la economía china.

## **1. China: crecimiento económico e inserción internacional**<sup>7</sup>.

El modelo de crecimiento de la economía china ha resultado ser uno de los más exitosos en las últimas décadas, mostrando sus autoridades una extraordinaria habilidad para transformar gradualmente su economía sin alterar algunos de los principios básicos del régimen instaurado en 1949. El proceso de transición y transformación económica ha estado caracterizado por algunos rasgos estructurales, como son el *gradualismo* y la *experimentación*, que han permitido no sólo reducir algunos de los costos inevitables del cambio, sino también controlar el proceso, por parte de la clase dirigente, sin aparentemente graves desequilibrios económicos y sociales, aunque como veremos (al final del artículo), también muestra serias debilidades, que el último Plan Quinquenal pareciera tratar de superar (AFI, 2006, p.15 y 20).

Esta originalidad del modelo de crecimiento, con una singular combinación de capitalismo y socialismo ha despertado un enorme interés, no sólo en el campo intelectual (Rodrick, 2006), sino también en numerosos y variados gobiernos a nivel mundial, sobre todo dentro el mundo del subdesarrollo, dado que, como plantea (Blázquez-Lidoy, 2006, p. 38): *está generando un efecto cognitivo ya que sus extraordinarios resultados económicos y su modelo de desarrollo no han sido fruto de la orientación de “gurus profesionales internacionales” (Chicago boys, misiones Kemmerer, o expertos extranjeros que aleccionan sobre la “fórmula mágica” de llegar al desarrollo), sino que está siendo muy valorada, precisamente, por mostrar que no existen fórmulas mágicas, ni paradigmas que garanticen el desarrollo.*

Sin lugar a dudas, China ha protagonizado en los últimos veinticinco años un verdadero “milagro económico”, permitiéndole su extraordinario dinamismo, escalar a los primeros puestos de la economía mundial<sup>8</sup>, y gracias a ese crecimiento espectacular y estable, convertirse junto a los EEUU, en el motor de la economía mundial de los últimos años<sup>9</sup> (AFI, 2006, p. 30, Blázquez-Lidoy, 2006, p. 18).

---

<sup>7</sup> En este artículo no se hace referencia a la etapa inicial, 1978-1990, cuando se producen las transformaciones estructurales que permiten el paso de una economía planificada a otra que incorpora la lógica del mercado, y orientamos al lector interesado hacia algunos de los textos de interés sobre esta etapa: Berzosa et al, (1996), Bustelo (1999), Bustelo y Fernández (1996), Fanjul (1999), Fanjul (2002a) o Fernández Y. (2001).

<sup>8</sup> El PIB chino, ha crecido espectacularmente, pasando de 147.300 millones de dólares en 1978 a 1,65 billones en 2004, lo que significa una tasa promedio anual del 9,4%, y multiplicarlo por once veces. Esto ha permitido que ocupe la cuarta posición mundial (después de EEUU, Japón y Alemania, pero superando a Francia y Gran Bretaña), si lo medimos al tipo de cambio de mercado, o la segunda (después de EEUU), si lo medimos en paridad de poder adquisitivo (PPA). El PIB chino representa el 5,19% del PIB mundial (en dólares corrientes), y el 13,2% en PPA (AFI, 2006, p. 27; Bustelo, 2005c, p. 1y 5). Según Goldman Sachs (2005) el PIB chino superará a Alemania en 2007, a Japón en 2015 y a los EEUU en 2040 (véase también FMI, 2005).

<sup>9</sup> Según el FMI la participación de China al crecimiento mundial durante el período 1999/2004 fue del 21%, mientras que los EEUU aportarían el 18%, la Unión Europea el 16%, la India el 7% y Japón el 5%, lo cual es indudable que la convierte en una “locomotora” mundial.

#### Recuadro 1. ¿CHINA UN FENÓMENO EXCEPCIONAL?

Resulta de interés plantearse si lo ocurrido en China es totalmente excepcional, o encontramos evidencias parecidas en la historia pasada e inmediata, ya que para algunos historiadores económicos (Madisson, 1998) el boom chino *no es un fenómeno totalmente nuevo* o sin precedentes, ya que China fue la principal economía mundial durante gran parte de la historia conocida, y hasta el siglo XV registró el más alto ingreso per cápita del mundo, llegando a representar en 1820 el 30% del PIB mundial (aunque ya Europa la hubiera superado en PIB per cápita), en 1870 era el 22%, para caer en 1913 al 9% y al 4% en 1950. A partir de aquí, y según comenta Bustelo (2205c, p.1-2), quizás más que hablar de auge, debería utilizarse el término “renacimiento”, ya que lo que estaría ocurriendo es que China habría recuperado en 2004 “el tiempo perdido” al volver a situarse sobre el 13% del PIB mundial. Por otro lado, y también según algunos analistas (FMI, 2004; HSBC, 2005), *tampoco estaríamos ante un caso único*, ya que según ellos, existe cierto paralelismo con lo acontecido en Japón (1952-1972), ya que ambas economías coinciden en: crecer a un ritmo alto (alrededor del 8,5%), su aportación al crecimiento global (un 0,6% anual), y un crecimiento del comercio exterior (aproximadamente un 13%), aunque en la base de su crecimiento expresen ciertas diferencias importantes, ya que aunque existe cierta similitud en 1950 en las aportaciones al PIB, de sus distintos componentes: consumo (sobre 60%), inversión (15%) y exportaciones netas (25%), posteriormente las diferencias son apreciables, ya que en Japón se reduce el peso del consumo y las exportaciones netas, y se eleva la inversión, mientras que en China, disminuye el consumo, pero se elevan inversión y exportaciones netas, según recoge Blázquez-Lidoy, 2006, p. 19 y 33.

La *integración de China en la economía mundial* es también uno de los grandes hitos más importantes de las últimas décadas si nos atenemos al incremento de su participación en el comercio y los mercados financieros, así como la incidencia que esta participación creciente está teniendo tanto en los mercados internacionales, como en las distintas economías a nivel mundial (véase notas 4 y 5).

Es destacable que desde los años noventa China ha desplegado una política muy activa de integración en las estructuras multilaterales y ha fortalecido sus lazos regionales, tanto con sus vecinos próximos (ASEAN), como con otras áreas distantes pero de vital importancia estratégica como suministradora de materias primas (África o América Latina). Por otro lado, tras quince años de negociaciones, en diciembre de 2001 *China ingresa en la OMC*, y este hecho supone diversos impactos, tanto a nivel interno (al verse forzada la economía china a la competencia internacional, con sus posible impactos en la estructura productiva, el empleo o las desigualdades productivas y sociales), como externo (esencialmente para las economías en desarrollo en competencia -aunque también las desarrolladas-, sobre todo en sectores sensibles como electrónica, calzado o textil, aunque no sólo en éstos).

Significativa ha sido la política de acercamiento regional a las economías asiáticas, con las que mantiene una interdependencia económica creciente, fundamentada en la existencia de redes de producción regional, donde China juega un *importante papel de gran ensamblador*<sup>10</sup>.

Por otro lado, China y ASEAN han establecido un Acuerdo de Libre Comercio para 2010 (noviembre de 2004, cumbre de Vientiane, Laos), para 2010, con el que se constituye un gran bloque comercial en Asia Oriental. Las relaciones comerciales entre China y ASEAN se han incrementado significativamente desde 1990 (a una tasa

<sup>10</sup> Más del 25% de los intercambios intra-asiáticos se refieren a piezas y componentes, que constituye el 34% del total de las importaciones chinas. La presencia de empresas japonesas, taiwanesas y coreanas son importantes en el mercado chino, y junto al resto de empresas extranjeras, son responsables del 55% de las exportaciones chinas

promedio del 20% anual), siendo la ASEAN el quinto socio comercial de China (y China el sexto de la ASEAN), habiendo superado el flujo comercial los 100.000 millones de dólares en 2005, lo que significa más del 11% del total de su comercio exterior.

La reducción de aranceles y otras barreras no arancelarias, en aplicación del tratado comercial con ASEAN, y el acuerdo comercial firmado con India (que entra en vigor este año 2007), comprende no sólo productos industriales sino también productos agrícolas, lo cual puede afectar al comercio con otras áreas (como por ejemplo, América Latina), pudiéndose producir una clara desviación de comercio (AFI, 2006, p. 21-24; CEPAL, 2006, p. 43)

**Tabla 1. CHINA, principales indicadores (tasa de variación anual)**

	Unidades	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
<b>Composición del gasto</b>	a.p.ctes 1990										
<b>PIB</b>		9,6	8,8	7,8	7,1	8	7,5	8,3	9,1	9,5	8,8
<b>Consumo privado</b>		10,1	5,4	8,5	10,6	9,4	4,5	5,1	5,6	6,2	8,5
<b>Consumo público</b>		8,3	8	11,4	13,7	12,8	8,5	5,6	4,7	4,8	4
<b>FBCF</b>		10,4	5,9	11,8	9,7	10,2	10,2	12,6	19,3	13,1	10,6
<b>Demanda interna</b>		8,4	5,2	7,8	9,6	8,4	8	7,6	10,8	9,2	8,2
<b>Exportaciones</b>		16,4	20,4	2,1	8,3	27,7	5,3	19,9	31,4	24,2	19
<b>Importaciones</b>		11,6	4,5	-0,2	22,3	35	6,9	19,1	41,7	25,5	18,6
<b>PIB por sectores</b>											
<b>Agricultura</b>		5,1	3,5	3,5	2,8	2,4	2,8	2,9	2,5	6,3	4,5
<b>Industria</b>		12,1	10,5	8,9	8,1	9,4	8,4	9,8	12,6	11,1	10,5
<b>Manufacturas</b>		12,5	11,3	8,9	8,5	9,8	8,7	10,1	12,6	11,5	10,4
<b>Construcción</b>		8,5	2,6	9	4,3	5,7	6,8	8,8	11,9	8,1	5,8
<b>Servicios</b>		7,9	9,2	8,3	7,7	8,1	8,4	8,7	6,6	8,3	8
<b>Precios - IPC</b>		8,3	2,8	-0,8	-1,4	0,4	0,7	-0,8	1,2	3,9	2,6
<b>Cuentas públicas</b>	% PIB										
<b>Balance consolidado</b>		-0,8	-0,8	-1,2	-2,1	-2,8	-2,6	-2,9	-3		
<b>Gasto</b>		11,7	12,4	13,8	16,1	17,8	19,4	10,9	21,1		
<b>Ingreso</b>		10,9	11,6	12,6	14	15	16,8	18	18,1		
<b>Deuda pública</b>		27,1	27,2	32,2	33,7	33,3	33,3	34,3	35,5		
<b>Sector exterior</b>	miles mll \$										
<b>Balanza corriente</b>		7,2	29,7	29,3	15,7	20,5	17,4	35,4	45,9	68,7	120,7
<b>Balanza corriente</b>	(% PIB)	0,9	3,3	3,1	1,6	1,9	1,5	2,8	3,2	4,2	6,4
<b>Exportaciones</b>		181	216	218	234	299	318	388	520	701	910
<b>Importaciones</b>		174	186	189	219	278	301	352	474	632	790
<b>Balanza de capitales</b>		40	23	-6,3	7,6	1,9	34,8	32,3	52,7	110,7	81,5
<b>Inversión directa</b>		38,1	41,7	41,1	37	37,5	37,4	46,8	47,2	53,1	50,4
<b>Inversión en cartera</b>		1,7	6,8	-3,7	-11,2	-4	-19,4	-10,3	11,4	19,7	22

Fuente: Analistas financieros, 2006, p. 32

(p) – provisional

## **2. El crecimiento económico chino y sus bases de sustentación.**

Desde el inicio de la reforma económica en 1978, la economía china ha atravesado por diversas fases de auge y estabilización, con características diferenciadas que expresan la existencia de diferentes patrones de crecimiento, y distintos resultados. Atendiendo a estos 25 años, podemos distinguir claramente tres largos ciclos de auge y desaceleración, que correspondería con los períodos (Ramos y Ruyd, 2005, p. 35 y ss):

**1980-1992**, con una fase larga de auge entre los años 1983-1988, en la cual el PIB crece a una tasa anual promedio del 12,2%, a la que sigue un ajuste abrupto entre los años 1989-1990, en los cuales el PIB apenas se expande al 4% anual.

**1990-2002**, con una fase de auge más corta, entre 1992 y 1994, donde el PIB se incrementa a una tasa del 13,4%, seguido de una desaceleración suave, que se profundiza entre 1998-2002, cuando la economía crece a poco más del 8% anual. Este período viene marcado por la incidencia, primero de la crisis asiática, y después, de la recesión estadounidense, así como por una política interna de estabilización que viene impuesta por los avances de las reformas y las consecuencias (desequilibrios) del mismo auge de los primeros años.

Según Ramos y Ruyd (2005, p. 36) se podría cuestionar que una economía que crece al 8% anual, sea una economía con problemas, y que podamos hablar de desaceleración. Sin embargo, dadas las particulares condiciones demográficas (1.300 millones de habitantes) y el proceso de transformación que vive China, una tasa de crecimiento económico de esa magnitud puede estar por debajo del umbral de estabilidad de la tasa de desocupación, y por lo tanto, representar un agudo problema socio-político<sup>11</sup>.

**2003-2006**. Nuevo período de auge, con un crecimiento promedio anual superior al 10%, sustentado sobre “viejos” factores (altas tasas de inversión y espectacular expansión del comercio externo), junto a otros novedosos (masiva llegada del capital externo, abundante liquidez, entre otros), que pasamos a revisar con mayor detalle.

---

<sup>11</sup> Según cifras oficiales, entre 1995 y 2002, la PEA creció unos 9 millones de personas anualmente, mientras que la economía en ese período apenas generaba 7,9 millones de puestos de trabajo, lo que significaba que a pesar del alto crecimiento económico, un millón de personas anualmente incrementaban el volumen de desocupados. Sólo en 2004, cuando la economía alcanzó una tasa de crecimiento del PIB del 10,1%, se logró reducir la tasa de desocupación por primera vez desde 1995, al crearse 9,8 millones de puestos de trabajo urbanos. La tasa oficial de desocupados, en 2002, era apenas del 4% (aunque en 1994 era sólo del 2,8%), pero estos datos hay que tomarlos con cautela, ya que los criterios estadísticos de las autoridades chinas no son totalmente homologables internacionalmente, ya que por ejemplo suelen considerar como ocupados a los grandes contingentes de población rural que trabaja en actividades de baja productividad (alrededor del 65% de la PEA), o excluyen de la categoría de desocupados a los despedidos de las empresas públicas (son “retirados del puesto de trabajo”), durante los tres años en que tienen derecho a cobrar un subsidio (alrededor de 800 yuanes mensuales, estando la media de los trabajadores en activo entre 1200-2000). Se estima que entre 1998 y 2003 perdieron el empleo entre 40 y 60 millones de personas, estas personas reciben el subsidio y mantienen los derechos sociales (Ramos y Ruyd, 2005, p. 36) (Banco Mundial, 2005).

Al analizar el espectacular crecimiento de la economía china en los momentos de auge de las diferentes etapas, encontramos algunos factores que explican este comportamiento, destacando sin duda el *acelerado crecimiento que experimenta la INVERSION y las EXPORTACIONES*.

Durante el período 1990-93, la formación bruta de capital fijo (FBKF) se elevó a una tasa promedio anual del 22%, siendo del 10,6% entre 1994-2002, y del 17% durante 2003-2005. El ingente proceso inversor (donde la FBKF llega casi a representar el 50% del PIB), es posible gracias a una elevada tasa de ahorro (47% del PIB), y una cuantiosa entrada de capital extranjero. El elevado crecimiento de la FBKF ha sido el factor principal del incremento de la productividad del trabajo y la demanda, y es la variable que explica por qué tan alto crecimiento del PIB no va acompañado de presiones inflacionistas, y permite mantener un dinamismo económico estable durante largos años, con superávit de la cuenta corriente, aunque también genera episodios de sobreinversión (véase recuadros 2 y 5), que ocasionan efectos negativos al propio crecimiento económico. Es de esperar que a medio plazo, el crecimiento del consumo (de bajo nivel actual), se convierta en un elemento fundamental del crecimiento económico (Ramos y Ruyd, 2005, p. 43; AFI, 2006, p. 31).

#### **Recuadro 2. RAZONES DE LA SOBREINVERSION CHINA.**

Los niveles tan elevado de inversión han generado *episodios de sobreinversión de capital*, es decir, la creación de capacidades productivas excedentarias que no sólo reducen la rentabilidad de las empresas, sino que generan efectos negativos para el propia evolución económica.

Existen diversos factores, internos y externos, que explicarían por qué la economía china resulta propensa a crecer mediante episodios de inversión excesiva y los consiguientes insostenibles desequilibrios micro y macroeconómicos que generan. En primer lugar, es comprensible que la implantación de una economía capitalista en un país con gigantescas potencialidades de crecimiento (hacia adentro, y hacia el mercado mundial), de lugar a expectativas exageradas de rentabilidad, y por lo tanto a “euforias inversoras”. También, es razonable pensar que las autoridades chinas, dada la fragilidad socio-política del país y la complejidad del proceso de transición que están abanderando tengan la necesidad de garantizar elevadas tasas de crecimiento económico, ya sea para garantizar empleo a los millones de personas que se integran a este descomunal proceso de cambio, como por motivos de gobernabilidad interna y de reconocimiento internacional.

No obstante, en este proceso, también ha influido de forma significativa el proceso de globalización financiera y comercial que se ha estado gestando desde los años ochenta, y del que China es un gran protagonista, que ha favorecido la llegada masiva de capitales a un país con potenciales rendimientos excepcionales para la inversión, tanto si atendemos a la dimensión de su potencial mercado interno, como a la capacidad competitiva mostrada por sus empresas al disponer de una mano de obra “ilimitada”, extremadamente barata (Ramos y Ruyd, 2005, p. 43).

En el momento inversor de principios de los noventa, la FBKF crece espoleada por el intenso proceso de reformas que sucede al ajuste traumático de la década de los ochenta, y una política económica que estimula el crecimiento económico sustentado sobre las “*cuatro fiebres*”: *inmobiliaria, bursátil, zonas de desarrollo y financiación*. El fuerte despegue inversor fue acompañado con un estímulo al consumo privado y público, que deterioró las exportaciones netas, con una tendencia decreciente en los primeros años de la década, que lleva incluso a un déficit comercial en 1993, y que deteriora el saldo de la cuenta corriente, que también lleva al déficit. Como los ingresos de capital no logran compensar del todo la reducción progresiva en el saldo de la cuenta

corriente, la aceleración del crecimiento en esos años lleva a una pérdida de reservas que llega a su climax en 1993. Durante estos años, los flujos de capital financiero son consistentemente negativos, y sólo será a partir de 1993 cuando comiencen a ser superados por la entrada de IED.

Es decir, el *patrón de crecimiento de principios de los noventa* condujo a una incipiente crisis externa, que fue acompañada con una fuerte aceleración de la inflación (30% en 1994), lo que obligó a las autoridades a implantar un plan de austeridad (*Plan de los 16 puntos*), junto a una serie de reformas fiscales, monetarias y cambiarias, que dieron lugar a un largo período de estabilización que se prolongará hasta el año 2002. El efecto directo de estas medidas fue una reducción de la tasa de crecimiento del PIB, así como del consumo y la inversión que crecen a ritmos similares al del PIB, con la consiguiente incidencia en la producción y el empleo (Ramos y Ruyd, 2005, p. 36-42; Bustelo 2002 y 2004a y b).

El nuevo episodio de inversión acelerada que experimenta la economía china a partir de 2003, se da bajo condiciones distintas y tiene una incidencia económica y social, también distinta, determinado por diversos factores.

En primer lugar el dinamismo inversor no va acompañado con un incremento parejo del consumo (que creció por debajo de la inversión), de hecho la tasa de crecimiento de ahorro privado fue superior a la del consumo desde 2001, año en que las exportaciones netas se recuperan de la incidencia de la crisis asiática y en el período 2001-2005 crecerán aun promedio anual del 6% del PIB, con una tendencia creciente, espoleadas entre otros factores por la entrada de China a la OMC.

La aceleración de la inversión se produce ahora con unos resultados externos muy favorables, ya que la fortaleza de las exportaciones netas se tradujo en un superávit de la cuenta corriente de la balanza de pagos que durante el trienio alcanzó, de promedio, un 4,7% del PIB. También aumentó significativamente la liquidez, dado que las restricciones a la inversión en otras economías y la política monetaria de los EEUU, estimularon la llegada de capitales financieros, que actuaron como catalizadores del auge económico. A partir de 2001 se elevan los montos de IED y se reducen fuertemente las salidas netas de capital financiero, que se tornan positivos desde 2003, llegando a alcanzar un record, en 2004, con 80.000 millones de dólares<sup>12</sup>.

A diferencia del auge de principios de los noventa, el nuevo auge económico se caracteriza por un incremento espectacular de la FBKF, que es acompañado por un sector externo con una posición muy sólida (con superávit de cuenta corriente y acumulación de reservas record), que no sólo han atenuado la vulnerabilidad externa, y por lo tanto, no representan una restricción al crecimiento económico, sino que constituye uno de los pilares fundamentales del mismo.

No obstante, este dinamismo explosivo no sólo genera efectos positivos, sino también evidentes efectos desestabilizadores que pueden cuestionar el mismo crecimiento en el mediano o largo plazo. Entre estos efectos destacamos fundamentalmente: el exceso de capacidad productiva en diversos sectores (que veremos a continuación), la posibilidad de salidas abruptas de capital (en la medida que una parte importante de las ganancias tienen un fuerte sesgo especulativo), o la

---

<sup>12</sup> Durante el trienio 2003-2005 el ingreso total de capital en China alcanza, en promedio anual, un 5,7% del PIB, cifra superior al superávit de la cuenta corriente (4,7% del PIB). Detrás de esta entrada masiva de capital internacional se encuentran factores como: la creciente liquidez de los mercados financieros internacionales, los diferenciales de las tasas de interés, las expectativas de revaluación del yuan, y el auge espectacular de la economía. El resultado conjunto de los fuertes superávits en cuenta corriente y la cuenta financiera de la balanza de pagos lleva a un incremento excepcional de las reservas internacionales que a finales de 2005 se elevan a 819.000 millones de dólares, cerca del 40% del PIB, cuando apenas diez años antes no pasaban de 75.000 millones, el 10% del PIB (Ramos y Ruyd, 2005, p. 43).

posibilidad de un nuevo rebrote inflacionario<sup>13</sup>. Por lo tanto, en un contexto productivo y macroeconómico diferente, el auge del actual período no conlleva una aceleración inflacionaria (como ocurriera en los ochenta, y los noventa).

El otro gran motor del crecimiento económico chino es el **COMERCIO EXTERIOR**, que ha experimentado un crecimiento del 15% de tasa media anual durante los últimos 20 años, gracias al *espectacular crecimiento de las exportaciones* (15% de media anual), pero también de las *importaciones* (14,4% de media anual), que han llevado a un *superávit comercial*, creciente y constante.

### **3. La incidencia de la economía china en la economía mundial**

La importante expansión de la economía china, y su creciente demanda de recursos productivos ha conseguido que muchos de sus socios comerciales en desarrollo hayan cosechado, por primera vez en 20 años, beneficios inesperados con las subidas de precios de los productos básicos, y del fuerte aumento de la ventas de productos intermedios<sup>14</sup>.

Pero el protagonismo chino no se limita al comercio mundial, sino que también abarca al ámbito financiero, y desde hace algunos años el país cumple un papel cada vez más importante en el mantenimiento de los grandes equilibrios macroeconómicos mundiales.

#### ***3.a. Incidencia en el comercio mundial.***

La economía china es hoy mucho más abierta que la mayoría de los mercados emergentes, así para 2005, la suma de importaciones más exportaciones de bienes y servicios supera el 70% del PIB<sup>15</sup>, debido entre otros factores a que entre 1992 y 2002 el arancel promedio (ponderado) se redujo del 40,6% al 6,4%.

La cuota china en el comercio mundial se ha elevado significativamente de apenas un 0,9 % en 1980, al 2,5% en 1993, y el 6,5% en 2004 para las exportaciones, y del 1,1% (1983) al 6,1% (2004) en las importaciones. Entre 1990 y 2002, mientras las exportaciones mundiales crecieron un 90%, las exportaciones chinas lo hacen en un 425%, llevándola a ocupar el tercer lugar mundial, después de EEUU y Alemania<sup>16</sup>. En

---

<sup>13</sup> En 2004, la inflación, medida por el índice de precios al consumo, se aceleró modestamente pasando del 1,2% en 2003 al 3,9%, aunque al año siguiente volvió a baja al 1,8% (Ramos y Ryd, p. 44)

<sup>14</sup> China consume más que los EEUU en buen número de productos, siendo el responsable de una parte del consumo mundial de materias primas. Para 2003: el 31% del carbón (800 millones de toneladas, superando a EEUU en 1996), el 27% del acero (258 millones de toneladas, superando a EEUU en 1999), el 20% del cobre, el 19% del aluminio, el 12% del níquel, el 15% del platino, o el 8% del petróleo. En cuanto a bienes de consumo, la demanda china supuso el 30% de la demanda mundial de algodón y arroz, y el 15% de la de soja y trigo. En relación a productos manufacturados, algunos datos son apabullantes, el número de usuarios de teléfonos móviles se eleva a 269 millones (superando a EEUU en 2001), y el número de televisores de 374 millones (superando a EEUU en 1987) (AFI, 2006, p. 28 y 30).

<sup>15</sup> En EEUU y Japón representa menos del 30%, aunque países como México o Chile superan el 60% (Blázquez y Lidoy, 2006, p. 19).

<sup>16</sup> En 2005, continuó el auge exportador, acentuado desde el inicio de la década, con un crecimiento del 28%, y alcanzando los 762.000 millones de dólares, lo que representa el 7,3% del total mundial. Las importaciones por su parte crecieron al 18% llegando a los 660.000 millones de dólares, correspondiendo al 6,1% del total mundial. En este año China pasó a ser la tercera potencia mundial importadora y exportadora de mercancías del comercio mundial, ampliando aún más su superávit comercial. Las

el comercio mundial de servicios, China es el octavo exportador con 81.200 millones de dólares y el séptimo importador con 85.300 millones (AFI, 2006, p. 28; Blázquez-Lidoy, 2006, p. 19-21; CEPAL, 2006, p. 43).

**Tabla 2. CHINA, comercio exterior**

	1980	1990	2000	2004	2004
<b>Principales componentes</b>				Exportac	Importac
				% s/ total	% s/ total
<b>Maquinaria y equipo de transportes</b>				42	46
<b>Artículos manufacturados</b>				29	8
<b>Manuf basadas en materias primas</b>				16	16
<b>Materias primas</b>					8
<b>Productos químicos y relacionados</b>				5	12
<b>Alimentación y animales</b>				4	
<b>Otros</b>				4	10
<b>Especialización internacional</b>					
<b>Exportaciones (% sobre total mundial)</b>					
<b>Productos manufacturados</b>	1	2,5	6,5		
<b>Manuf basada en recursos naturales</b>	1,1	1,7	3,7		
<b>Manuf de baja tecnología</b>	2,8	6,6	16,5		
<b>Manuf de tecnología media</b>	0,3	1,6	3,7		
<b>Manuf de alta tecnología</b>	0,2	0,9	5,6		
<b>Principales flujos comerciales (2004)</b>	Exportaciones		Importaciones		Saldo Comercial
	Mil dólares	% s/total	Mil dólares	% s/total	Mil dólares
<b>ASIA</b>		33		39	
<b>Hong Kong</b>	102.126	16,3	11.409	2,1	90.717
<b>Japón</b>	74.300	11,9	86.999	15,8	-12.699
<b>Corea del Sur</b>	30.315	4,8	63.146	11,5	-32.831
<b>Taiwán</b>	14.186	2,3	61.893	11,3	-47.707
<b>Malasia</b>	8.450	1,3	17.241	3,1	-8.791
<b>Tailandia</b>	6.845	1,1	11.564	1,8	-4.719
<b>Filipinas</b>	4.159	0,7	10.066	1,8	-5.906
<b>EEUU</b>	132.289	21,1	41.661	7,6	90.628
<b>UNION EUROPEA</b>		18		12	
<b>Holanda</b>	20.920	3,3	2.685	0,5	18.235
<b>Reino Unido</b>	15.878	2,5	4.619	0,8	11.259
<b>OTROS</b>		16		25	
<b>EAU</b>	7.172	1,1	1.707	0,3	5.464
<b>México</b>	4.924	0,8	1.865	0,3	3.059
<b>Turquia</b>	3.182	0,5	471	0,1	2.711
<b>Angola</b>	236	0	5.609	1	-5.372
<b>Arabia Saudi</b>	3.013	0,5	9.259	1,7	-6.245

Fuente: Analistas Financieros Internacionales, 2006, p. 39 y 41-42

exportaciones chinas, que en 1987, apenas representaban el 3,1% de las importaciones totales de Japón, el 0,5% de las importaciones de EEUU, y el 0,7% de las importaciones de la UE, para el 2002, representaban el 21%, el 14,2% y el 10,1%, respectivamente (CEPAL, 2006, p. 43; Blázquez y Lidoy, 2006, p. 21).

El espectacular crecimiento de las exportaciones, pareciera poner en segundo plano otro aspecto, todavía más significativo, el de la **diversificación de productos**, que al ser menos evidente a nivel mundial, sigue alimentando el cliché de que China sólo exporta productos intensivos en mano de obra y bajo valor añadido, como el textil-confección. Una expresión de esta diversidad lo refleja el hecho de que si en 1972, las exportaciones chinas hacia los EEUU se concentraban en apenas el 7% de las 6.126 partidas arancelarias, en 2001 la industria estadounidense importó 13.242 productos distintos provenientes de China, lo cual es una muestra de la capacidad de diversificación de la producción china. Otra expresión es que, mientras los países de la OCDE han duplicado el número de bienes manufactureros que son capaces de vender en EEUU, y los países latinoamericanos lo han triplicado, China lo ha multiplicado por 21.

Más significativo todavía resulta el hecho de que **las exportaciones de productos de media y alta tecnología**, que en 1987 apenas representaban el 17% del total de sus exportaciones, en 2002 habían ascendido al 58%, a costa de las exportaciones de bienes primarios o manufacturas basadas en recursos naturales, que han descendido desde el 39% al 22,5%, para esos mismos años (AFI, 2006, p. 38-39).

La participación de China en los mercados mundiales fue aumentando rápidamente durante el proceso de apertura (no superior a los casos de México o Chile), incrementando su participación en los mercados desarrollados, en teoría a expensas de otras economías (lo que lleva a que los países emergentes lo perciban como fuerte competidor). Pareciera que China está reemplazando a otros países emergentes en los mercados mundiales (sobre todo desde su entrada en la OMC en 2001), dada su alta competitividad, sobre todo en productos industriales de valor agregado relativamente bajo, al contar con una mano de obra abundante y barata<sup>17</sup>.

A corto plazo, sin duda, el incremento de la participación de China en el comercio mundial es a costa de la reducción de la participación de otros países, pero a medio plazo, se supone que el enorme crecimiento del mercado chino y el desarrollo del país favorecerá a los países en desarrollo que establezcan lazos comerciales y de inversión con China, como sucede actualmente en el sudeste asiático. China es por lo tanto **una amenaza y una oportunidad**, siendo entonces comprensible la percepción contradictoria que se percibe desde regiones como América Latina, sobre “los posibles impactos” de China, ya que si bien su alta competitividad en producciones de bajo costos de mano de obra puede afectarla negativamente, por otro lado, su enorme mercado interno y los incrementos de la demanda de materias primas, puede ser una oportunidad. China, pues: ¿ángel o demonio? (Blázquez-Lidoy, 2006, p. 22).

Respecto al mercado de EEUU, pareciera que la penetración de los productos chinos se está produciendo a costa de la reducción de las exportaciones de otros países

---

<sup>17</sup> Los salarios chinos son cuatro veces inferiores al promedio latinoamericano. En 2002, el salario medio mensual en el sector manufacturero chino fue de 112 dólares, mientras que en México era de 440 dólares, y en las maquiladoras centroamericanas era de 300 (Blázquez-Lidoy, 2006, p. 22). A pesar del inusitado interés que la información sobre el mercado de trabajo tienen para esta temática, no se puede decir que exista una abundancia de literatura sobre el tema, y la mayoría de los analistas sobre China se limitan a evidencia la baratura de los salarios y las “malas condiciones” laborales. En la bibliografía hemos recogido algunos textos que permiten acercarse al tema, Fernández (2005), González (2004), González y Dong (1999).

asiáticos<sup>18</sup>. Esto lleva a considerar a China (que exporta más que importa), más como un competidor que como socio comercial, aunque esto no es sostenible a largo plazo, ya que las importaciones crecerá y caerán sus exportaciones netas.

China se ha convertido en un *importante socio comercial de los EEUU*, así mientras que en 1996 China representaba el 16% de las importaciones asiáticas estadounidense, en 2005 había alcanzado el 41%, con una tasa de crecimiento del 19%, cinco veces más dinámica que el promedio asiático sin China (apenas un 3,7%), debido a la pérdida de participación relativa de Japón, Singapur, Taiwán y Filipinas en este mercado. Esta tendencia determinó una agudización del déficit comercial estadounidense con China a partir de 2000 (que se multiplica por 4), lo que representa la mitad del desequilibrio comercial de los EEUU con la zona asiática (CEPAL, 2006,p. 49).

**Tabla 3. EEUU, balanza comercial con Asia, 1996-2005**  
(millones de dólares corrientes)

	1996-1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
	(a)						
<b>ASIA</b>	-164.991	-245.374	-221.430	-247.287	-263.760	-319.690	-373.388
<b>China</b>	-53.708	-83.810	-83.046	-103.115	-123.961	-161.978	-201.626
<b>% s/total</b>	32,6	34,2	37,5	41,7	47	50,7	54
<b>Japón</b>	-60.346	-81.322	-68.963	-70.055	-65.965	-75.194	-82.682
<b>India</b>	-4.153	-7.024	-5.973	-7.720	-8.067	-9.467	-10.849
<b>ASENA (10)</b>	-29.325	-40.609	-32.527	-36.392	-36.597	-40.315	-49.347
<b>Rep. Corea</b>	-2.471	-12.398	-12.988	-12.979	-12.865	-19.829	-16.109
<b>Resto</b>	-14.989	-20.211	-17.933	-17.025	-16.306	-12.906	-12.775

Fuente: CEPAL, 2006, p. 49

(a) - Promedios anuales

Por otro lado, al convertirse China en una enorme *“ensamblador” mundial*, y principalmente asiático (dada la intensa deslocalización de diversas fases de los procesos productivos de Japón, Taiwán y Corea, sobre todo aquellos intensivos en mano de obra), el incremento de las *importaciones* también ha sido impresionante. La estructura de las importaciones siguen las mismas pautas que la de las exportaciones, aunque con menos intensidad en los bienes de alta tecnología.

El resultado global de la evolución de las exportaciones e importaciones chinas es un *saldo comercial positivo* de sus intercambios con el resto del mundo, permitiéndonos un análisis de dicho saldo comercial establecer una suerte de *patrón comercial*, que se ha ido consolidando con el tiempo, intensificándose tanto los superávit como los déficit con los diferentes países y regiones. China presenta superávit con las economías industrializadas, destacando Hong Kong, EEUU y la UE (salvo en los casos de Japón, Corea del Sur y Taiwán, principales proveedores de China con los que tiene saldo negativo), mientras que el saldo comercial es desfavorable con las

<sup>18</sup> Un ejemplo, en 1988 el 60% de las importaciones estadounidenses de calzado provenían de Corea y Taiwán, mientras que de China solo llegaba el 2%, pero si bien en 2005, el 70% proviene de China, y las importaciones actuales de Corea y Taiwán son insignificantes (Blázquez-Lidoy, 2006, p. 19-22).

economías en desarrollo, de las que se suministra principalmente materias primas (AFI, 2006, p. 39-41).

A partir del marcado crecimiento de su economía, China se ha convertido en el *eje del dinamismo comercial asiático*, potenciando la función proveedora de la región, y así en 2005, el grupo de países compuesto por Japón, Taiwán, República de Corea y los países del ASEAN suministran la mitad del total de las importaciones chinas. Sobre todo con Japón y la República de Corea, el intercambio global es deficitario para China, debido a que son la principal fuente de bienes de capital e insumos intermedios para su producción manufacturera, que luego exporta a sus socios comerciales, especialmente los EEUU y la UE, con los que mantiene invariablemente los mayores superávits comerciales en manufacturas de tecnología baja y alta, y en menor medida, en productos de tecnología media. De este modo, el déficit comercial con Asia, que en 2005 superó los 70.000 millones de dólares, fue compensado ampliamente con los superávits comerciales con EEUU (114.000 millones de dólares) y la UE (70.000 millones de dólares)<sup>19</sup> (véase cuadros 2 y 3).

### ***Comercio intraindustrial, deslocalización y especialización internacional.***

Atendiendo a la importancia del *comercio intraindustrial*, se puede afirmar que China se ha convertido en un centro regional de producción y fabricación para la reexportación<sup>20</sup>. Las partidas de productos manufacturados, maquinaria y equipo de transporte y manufacturas varias, representan el 87,4% del total exportado en 2004, con la particularidad de que el grupo de maquinaria y equipo de transporte se ha elevado del 28% (1998) al 46,6% (2004), mientras que el grupo manufacturas varias se ha reducido del 37,3% al 25,6%. Por su parte, los productos manufacturados, maquinaria y equipo de transporte y productos químicos representan el 69,2% del total de lo importado en 2004, y sólo maquinaria y equipo de transporte representa ya el 44,4% del total importado (véase cuadro 2 y 4).

Esta estructura relativamente similar de comercio (exportaciones e importaciones), sugiere la existencia de intercambio intraindustrial, donde las manufacturas de alta tecnología están aumentando rápidamente, mientras que las manufacturas de baja tecnología están perdiendo terreno, tanto en exportaciones como en importaciones. Así, atendiendo al nivel tecnológico incorporado a exportaciones e importaciones tenemos, para el período 1990-2004, que se produce un importante incremento del comercio intraindustrial:

- Las exportaciones de manufacturas de alta tecnología pasan de representar el 5,3% al 33,2% del total exportado, mientras que las manufacturas de tecnología media se mantiene estable en torno al 22% y las manufacturas de baja tecnología

---

<sup>19</sup> Las cifras de los saldos comerciales oficiales chinos y la de sus socios no coinciden, dados los “problemas estadísticos” de las autoridades chinas, y la complejidad de la “triangulación” del comercio chino en el marco del régimen especial de la RAE de Hong Kong. Así el déficit por cuenta corriente de EEUU con China según las autoridades estadounidenses se elevó a 202.000 millones de dólares, casi el doble de lo que informa el gobierno chino, y las autoridades japonesas insisten en que mantienen un déficit comercial con China durante la presente década, mientras que las autoridades chinas hablan de un superávit japonés (CEPAL, p. 48-49).

<sup>20</sup> En su trabajo, Blázquez-Lidoy (2006, p. 22 y ss) utiliza la base de datos de la UNCTAD, que abarca 620 productos, según la CUCI.

se reducen del 40,2% al 31,5%. En cuanto a las importaciones, la evolución es parecida ya que las manufacturas de alta tecnología se elevan del 13,4% al 35,7%, las manufacturas de tecnología media se mantienen al nivel del 16%, mientras que las manufacturas de tecnología baja se reducen drásticamente, del 45,9% al 27%.

- También es reseñable la escasa importancia relativa de las exportaciones de manufacturas basadas en recursos naturales (apenas el 9,4%) en 2004 y en materias primas (3,3%), en 2004, mientras que son relativamente importantes las importaciones de materias primas (el 7,8% en 2004) y las manufacturas basadas en recursos naturales (un 12,6%).

**Tabla 4. CHINA, estructura exportadora e importadora**

<b>% sobre exportaciones totales</b>	<b>1990</b>	<b>1995</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>
<b>EXPORTACIONES</b>										
Maquinaria y equipo de transporte			28,0	31,1	34,2	36,8	40,3	44,0	46,6	
Manufacturas varias			37,3	36,2	33,7	31,9	30,2	28,1	25,6	
Productos manufacturados			16,0	15,3	15,4	14,8	14,5	14,0	15,2	
Productos químicos			5,4	5,1	4,6	4,7	4,5	4,2	4,2	
Alimentos y animales			5,8	5,4	4,9	4,8	4,5	4,0	3,2	
Combustibles minerales y lubricantes			2,8	2,3	3,1	3,1	2,6	2,5	2,4	
Productos básicos			2,1	2,1	1,9	1,9	1,8	1,6	1,6	
Prod en bruto (alimentos y combustibles)			1,7	1,8	1,6	1,4	1,2	1,0	0,9	
Bebidas y tabacos			0,5	0,4	0,3	0,3	0,3	0,2	0,2	
Aceites, grasas, ceras orgien animal o vegetal			0,4	0,3	0,3	0,3	0,2	0,2	0,1	
<b>IMPORTACIONES</b>										
Maquinaria y equipo de transporte			38,8	40,5	40,3	42,3	45,3	45,9	44,4	
Productos manufacturados			22,5	21,2	19,0	17,7	17,2	16,2	13,6	
Productos químicos			13,8	13,8	12,7	12,4	12,3	11,1	11,2	
Manufacturas varias			7,8	7,3	6,1	7,7	7,6	8,6	9,4	
Prod en bruto (excep. alimentos y combustibles)			7,5	7,6	8,8	9,0	7,6	8,2	9,8	
Combustibles minerales y lubricantes			4,9	5,5	9,2	7,2	6,6	7,1	8,6	
Alimentos y animales			2,7	2,2	2,1	2,0	1,8	1,4	1,6	
Productos básicos			1,1	1,5	1,4	1,3	1,2	1,0	0,9	
Aceites, grasas, ceras orgien animal o vegetal			0,6	0,4	0,2	0,1	0,2	0,3	0,4	
Bebidas y tabacos			0,1	0,1	0,2	0,2	0,1	0,1	0,1	
<b>EXPORTACIONES</b>										
Manufacturas de alta tecnología	5,3	13			22,4			30,3	32,5	33,2
Manufacturas de baja tecnología	40,2	46,3			41,2			35,2	32,5	31,5
Manufacturas de tecnología media	20,8	18,8			19,6			20,4	21,7	22
Manufacturas basadas en recursos naturales	11,4	12			9,9			9,1	9,3	9,4
Materias primas	20,2	9			6,2			4,5	3,5	3,3
Otras transacciones	2,1	0,7			0,7			0,6	0,5	0,5
<b>IMPORTACIONES</b>										
Manufacturas de alta tecnología	13,4	17,4			28			34	34,2	35,7
Manufacturas de tecnología media	45,9	42			30,4			31,1	29,4	27
Materias primas	10,8	10,3			13,7			11,5	14,5	16,4
Manufacturas basadas en recursos naturales	11,9	13,9			15,2			13	13,2	12,6
Manufacturas de baja tecnología	17	14,9			11,6			9,9	8,2	7,8
Otras transacciones	1	1			1,1			0,6	0,5	0,6

Fuente: Blázquez-Lidoy Jorge et al (2006), p. 23

**Recuadro 3. CHINA, SOCIO COMERCIAL Y/O COMPETIDOR DE LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS: OPORTUNIDADES Y RETOS EN EL MEDIO Y LARGO PLAZO (\*).**

Según el análisis de la **estructura de especialización** de China y América Latina respecto al mercado de EEUU utilizando como índices, el coeficiente de especialización y el coeficiente de conformidad, (elaborados sobre la base de datos de la UNCTAD,) así como el índice de especialización de Balassa, se evidencia que la competencia directa es muy escasa para el conjunto de la región (salvo para el caso de México), dado que la mayoría de los países de la región exportan principalmente productos básicos, de los que China es un importador neto. Según estadísticas chinas, el comercio con América Latina se elevó de 2000 millones de dólares (1990) a 19.000 millones (2005), y siendo especialmente con Brasil, Chile, Argentina y México. La región acumula un creciente déficit comercial con China, existiendo una fuerte concentración en las importaciones chinas, apenas 15 productos.

La región sudamericana se ha convertido en un importante proveedor de productos primarios ya que suministra, por ejemplo, más del 60% de las importaciones de soja (principalmente de Brasil y Argentina), el 80% de la harina de pescado (Perú y Chile), cerca del 60% de despojos de aves troceadas (Argentina y Brasil), y un 45% de vinos y uvas (Chile). El comercio con Brasil se ha multiplicado por cuatro durante el período 2001-2004, aunque está profundamente concentrado, y así para el 2005 el 75% del comercio correspondía a sólo cinco productos: soja, mineral de hierro, acero, aceite de soja y madera, aunque esta constituye un importante negocio para algunas de las grandes empresas exportadoras brasileñas como Aracruz, principal productora de celulosa o el conglomerado de mineral de hierro Compañía Vale do Rio Doce. A medio plazo, podría haber competencia abierta entre ambos países en varios sectores como productos de hierro y acero, o la industria automotriz.

Con respecto a México y Centroamérica, China resulta ser un gran competidor (sobre todo en relación a México), en cuanto a los productos que exportan al mercado de EEUU, aunque se está produciendo una cierta especialización. Aunque tanto China como Mesoamérica exportan al mercado estadounidense alrededor de 40.000 millones de dólares en productos de alta tecnología, la mayor competencia se está produciendo en las manufacturas de intensidad tecnológica baja y media. México ha sido desplazado por China como socio principal de los EEUU, siendo muy evidente el desplazamiento en textiles y confección, donde toda la región mesoamericana ha perdido cuota de mercado, y lo mismo está pasando en el sector eléctrico y electrónico, especialmente en equipos de informática. El intercambio con la región Mesoamericana es muy asimétrica, sobre todo con México, ya que si bien las exportaciones chinas hacia México no alcanzan ni siquiera al 1% de total exportado por este país, sin embargo, significa el segundo origen de las importaciones mexicanas. La competencia con México tiende a aumentar en el tiempo, sobre todo respecto al mercado de EEUU, donde desde 2003 le ha arrebatado un puesto preferente, llegando a representar el 12,1% del total de importaciones de EEUU. Ambos países compiten en los mismos sectores en los que se han especializado para el mercado USA: tecnologías de la información y artículos de consumo electrónico, componentes electrónicos, prendas de vestir, manufacturas varias.

Por otro lado, dado que la especialización china es cada vez más en sectores de alta tecnología y valor agregado, y existe un abandono progresivo de las áreas que ofrecen ventajas comparativas tradicionales (manufacturas de baja tecnología, como textiles y confección), su vinculación a la red de comercio intraindustrial, asiático y mundial, le hacen depender cada vez más de los países de la ALADI para el suministro de productos primarios, y de la ASEAN para las manufacturas basadas en recursos naturales y las manufacturas de alta tecnología.

Por lo tanto, a medio plazo, es de esperar que los efectos del comercio chino en América Latina (salvo en el caso de México), sean en general positivos. Los países latinoamericanos exportadores de productos básicos tienen grandes oportunidades, si bien éstas se reducen a una gama pequeña de productos, ya que el comercio intraindustrial con China tiene escasas posibilidades (productos de madera, alimentos elaborados, minerales y productos perecibles, que son sectores de materias primas), salvo para Brasil y México.

A largo plazo, según las predicciones de la teoría económica, la evolución positiva de la economía china y su participación en el incremento del comercio mundial debería beneficiar a todos los países, y aunque sería previsible que beneficiara en menor medida a aquellos competitivos, y en mayor medida, a aquellos que tienen estructuras productivas más flexibles, es difícil prever con exactitud cuáles serán los efectos de la participación de China en otras economías, y en el comercio mundial. Ya que aunque se acepte que por lo general estos efectos puedan ser positivos, éstos sin duda serán asimétricos, beneficiando a algunos sectores y países, y perjudicando a otros, en principio determinados por la dotación de factores, así los sectores con alto contenido de mano de obra serán potencialmente menos

beneficiados, mientras que los sectores con alta densidad de capital, serán los más favorecidos. Por todo lo visto, en general, desde el punto de vista de los efectos del comercio, América Latina se verá favorecida por la mayor demanda y el crecimiento chino, y en términos comparativos, el único perdedor absoluto será Asia meridional. No obstante, a medio-largo plazo, los resultados para América Latina pueden considerarse “no tan positivos” ya que **agudizarán la especialización primario-exportadora de la región**, generando un alto grado de inestabilidad (precios), una mayor dependencia (gran mercado chino) y un menor control (fijación de precios de China ya en hierro y soja) (Blázquez-Lidoy, 2006, p. 24-35; CEPAL, 2006, p. 45-50; FMI, 2005).

(\*) En los últimos años, existe un redoblado interés por analizar la incidencia de China en las posibilidades económicas de América Latina a medio y largo plazo, habiendo aparecido numerosos trabajos sobre este tema, siendo alguno de ellos los que referenciamos a continuación: BBVA (2003 y 2004), BID (2006), CAF (2006), Dussel (2004), Gitli y Arce (2001), González (2004), o los propios textos utilizados para este trabajo: Blázquez-Lidoy (2006), CEPAL (2006) y Ramos y Ruyd (2005).

### **3.b. Incidencia de la IED.**

En relación a la inversión extranjera directa, desde 1993 año en que se superaron los 20.000 millones de dólares, la entrada de inversión extranjera no ha hecho más que crecer, llegándose a los 72.400 millones de dólares en 2005 (segundo receptor mundial), record histórico, y a un stock de inversión acumulada (hasta 2006) de nada menos que 600.000 millones (tercer puesto mundial). Entre los factores que atraen al capital internacional destaca su robusto crecimiento económico, la dimensión y potencial de su mercado interno, y especialmente, su competitividad internacional en materia de costes laborales, dada la abundante y barata mano de obra china (AFI, 2006, p. 33; CEPAL, 2006, p. 54; Bustelo, 2006a, p.1).

La presencia empresarial extranjera es tan importante en la economía china que genera el 19% de la producción total del país (cifra que se eleva al 33% si se tiene en cuenta las empresas mixtas), y casi el 50% del comercio exterior. Según cálculos oficiales, las empresas extranjeras que representan tan sólo el 3% del total de empresas existentes en el país, aportan el 28,5% del valor agregado industrial, y el 20,5% de los ingresos tributarios, así como el 87,9% de las exportaciones de alta tecnología, y el 58% del total de lo exportado por China<sup>21</sup>.

Inicialmente, como era de esperar, los **principales sectores destinatarios** de la inversión exterior fueron los sectores exportadores (intensivos en mano de obra y baja capitalización), si bien con el tiempo otros sectores se fueron incorporando al interés de las empresas extranjeras, como por ejemplo, el sector inmobiliario o las infraestructuras energéticas, de tal forma que la inversión extranjera se ha ido propagando por la estructura productiva y las distintas zonas del país. Para el 2004, la distribución de la IED por sectores fue del 69% para la manufactura, el 10% en el sector inmobiliario, el 2% en energía, gas y agua, y el 19% en otros sectores.

A nivel de **distribución geográfica**, las provincias costeras, especialmente las dos provincias del delta del río Perla (Cantón y Fujian) acaparan la mayor parte de la IED (el 40% del total), siendo el destino preferente de los flujos procedentes de Hong Kong y Taiwán. No obstante también Shanghai y las dos provincias del delta del río Yagtzé (Jiangsu y Zhejiang), han atraído en los últimos años grandes cantidades de

---

<sup>21</sup> Sólo en los cuatro primeros meses de 2006 se establecieron en el país 12639 empresas de capital extranjero, y la IED que había llegado al país se elevaba a 18480 millones de dólares (CEPAL, p. 54).

inversión (alrededor del 25%), superando incluso a las regiones del delta del Perla, ya que a pesar de suponer apenas el 1% de la superficie y el 6% de la población de toda China, genera el 25% del PIB. El tercer gran centro de recepción de IED (con el 12%) lo constituyen la municipalidad de Tianjin (donde se encuentra Pekín), y las provincias de Hebei y Shandong.

En cuanto a los *principales inversores extranjeros* en China, históricamente son Japón, Taiwán, Hong Kong, Singapur y Corea, que representan el 70% del total, seguido a gran distancia de EEUU y la UE. Para el 2004, Hong Kong, es con mucho, la principal fuente de inversión externa, con el 31,3%, seguido de Taiwán con un 15,1%, Corea del Sur (con el 10,3%), Japón (con el 9%) y Singapur (con el 3%). La inversión procedente de EEUU supone el 6,5% del total, y la de la UE el 6,6%, con gran protagonismo de Alemania, Holanda, Reino Unido y Francia (AFI, 2006, p. 34-37).

**Recuerdo 4. ¿ES CHINA UN COMPETIDOR POR LOS FLUJOS INTERNACIONALES RESPECTO A OTROS PAÍSES, ESPECIALMENTE OTRAS ECONOMÍAS EMERGENTES?.**

Diversos estudios indican que el proceso de plena integración de China, y su enorme fuerza laboral en la división internacional del trabajo, estaría dando lugar a una “desviación de los flujos” en su favor, con repercusiones evidentes hacia América Latina, y principalmente algunas regiones de Asia, donde países como Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia estarían en un proceso de pérdida significativa de IED, desviada hacia China, que pudiera afectar significativamente a sus posibilidades de desarrollo, ya que estarían corriendo el riesgo de “desindustrializarse” y convertirse nuevamente en exportadores de productos básicos. Sin embargo, otros estudios revelan que las consecuencias podrían valorarse como más bien menores.

En relación con América Latina, durante el período 1984-2001, pareciera claramente que no hubo un efecto sustitución de la IED en perjuicio de la región, sin embargo, en los últimos años, 1995-2001, si que pudiera haber influido negativamente, especialmente en las corrientes dirigidas a México y Colombia (García Herrero y Santabárbara, 2004). A partir de 2004, los datos son contradictorios, ya que bien China alcanzado un record de llegadas de capital extranjero (60.000 millones de dólares), la IED localizada en América Latina también ha experimentado un alza considerable (18.000 millones de dólares en Brasil, 13.600 millones en México o 5.000 millones en Chile), aunque es evidente que estas cifras están muy lejos de los máximos latinoamericanos de los noventa, cosa que no es previsible que se vuelva a producir, salvo que hubieran una nueva ola de privatizaciones estratégicas.

Entre 2001 y 2004 mientras que China se convierte en el principal receptor, en 2003 con 55.000 millones de dólares casi dobla a la llegada a toda la región latinoamericana (36.500 millones), la IED hacia América Latina estaba cayendo (en México se pasa de 27.000 a 11.000, y en Brasil se reduce un 52%, aunque a partir de 2003 vuelve a crecer). Los 60.000 millones que recibió China en 2004 y 2005, se “acercarían” a los máximos históricos de la región (en 1999, con 88.000 millones de dólares). No obstante, hay que tener en cuenta diversos factores como son que:

- a) una buena parte de la IED que llega a China corresponde a movimientos de entrada y salida (*round-tripping*), que según algunos especialistas llegaría a representar el 25% del total;
- b) algunas de las inversiones se ha demostrado que han asumido un elevado riesgo (que a veces han generado conflictos entre inversores);
- c) los resultados de las empresas están fuertemente ligados al control político local y no toda la inversión extranjera está obteniendo una alta rentabilidad, dado que según algunas estimaciones las utilidades obtenidas por filiales de EEUU en China se elevaron en 2001 a 2.800 millones de dólares, mientras que, por ejemplo, las utilidades obtenidas en México se elevaron a 4.400 millones de dólares (Blázquez-Ledoy, 2006, p. 36)

Por otro lado, aunque China aparece en el escenario internacional como un fuerte captador de inversión extranjera, también desde hace unos cuantos años, se ha convertido en un *potente inversor en el exterior* (aprovechando su fuerte crecimiento

económico y su favorable balanza externa), sentando las bases que permitirán mantener su ritmo de expansión futura. China no sólo muestra una potente capacidad exportadora de bienes, sino que un grupo de empresas chinas se han convertido en grandes inversoras externas, permitiéndolas aumentar su dimensión productiva, su mercado de exportación y el suministro de numerosos inputs, ampliando de esta forma las posibilidades de éxito y sostenibilidad del modelo de crecimiento futuro.

Las inversiones exteriores de China (quinto país después de EEUU, Alemania, Reino Unido y Francia), en el período 1991-2003, se elevaron a 35.000 millones de dólares, y en 2003 fueron de 2000 millones, cifra todavía baja. La necesidad de asegurar las materias primas, alimentos y productos básicos está impulsando a las empresas chinas a realizar inversiones en los sectores productivos de países como Angola, Argelia, Australia o Indonesia, siendo también unos importantes inversionistas en África, principalmente en el campo de la energía y materias primas.

Algunas de las adquisiciones chinas son más conocidas por la particularidad de la empresa comprada, como es el caso de la división de ordenadores de IBM por parte de la empresa Lenovo, por un importe de 1750 millones de dólares, otras lo son por los sectores estratégicos a los que se dirigen, como por ejemplo la compra por China National Petroleum de la PetroKazakhstan, o el intento frustrado por parte de CNOCC la compra de la petrolera estadounidense Unocal, por un importe de 13.000 millones de dólares, que tuvo la oposición de Washington. No obstante, la inversión china también se ha dirigido hacia sectores manufactureros “tradicionales” como es el caso de la compra de Haier<sup>22</sup>, primer productor de electrodomésticos chino de la estadounidense Maytag (tercera empresa del país), la compra por SAIC de MG Rover, de TLC de Thompson o de Marconi por parte de Huawei Technologies (AFI, 2006, p. 37; Blázquez-Lidoy, 2006, p. 37; Bustelo 2006b, p. 266).

También resulta significativo las inversiones que China está realizando en países en desarrollo, como es el caso de los latinoamericanos, donde en 2004 se dirigió el 50% de la inversión externa china, y donde las empresas chinas localizaron 7000 millones de dólares en 2005, aunque habría que aclarar que buena parte de las grandes empresas chinas que invierten en América Latina, son en realidad empresas transnacionales que operan desde Hong Kong (como es el caso de Lenovo, o las cuatro empresas consideradas más dinámicas por Forbes)<sup>23</sup> (Blázquez-Lidoy, 2006, p. 37; UNCTAD, 2005; AFI, 2006, p. 37).

---

<sup>22</sup> El caso de Huawei sería un claro ejemplo del proceso de internacionalización de las empresas chinas, ya que como parte de una ambiciosa estrategia de expansión mundial, la empresa prevé aumentar sus ventas internacionales de los 2.300 millones de dólares de 2004 a más de 10.000 millones en 2008. La empresa invirtió en el exterior en 2004, el 27% de los 4.000 millones de inversión total, alcanzando mercados como Suecia y Noruega. Actualmente la empresa opera en más de 70 países y más de 3.000 empleados del total de 24.000 que tiene, trabajan en el extranjero, de manera que el 20% del total de 5.000 millones de dólares de utilidades que obtuvo en 2004, provinieron del extranjero (Datos recogidos de la prensa: The Economist y Financial Times, y citado por Blázquez-Lidoy, 2006, p. 37).

<sup>23</sup> En 2001 había más de 300 empresas china en América Latina, con más de 1.000 millones de dólares de inversión, donde destacan por su importancia el principal fabricante de acero chino, Baosteel, que invirtió 1500 millones en Brasil (donde existen planes de inversión superiores a los 2.000 millones en sectores como el aluminio, ferrocarriles o puertos), la empresa Shougang, que controla la principal mina de hierro de Perú o la participación de empresas petroleras en los recursos de Ecuador o Venezuela (Blázquez-Lidoy, 2006, p. 37).

### ***3.c. China: un gran productor y consumidor mundial.***

Según algunos autores (y resulta una visión muy difundida), China se ha convertido en la “*fabrica global*” o el “*taller mundial*”, si nos atenemos a su enorme capacidad de producción, cada vez de mayor complejidad tecnológica (textiles, calzado, muebles, alimentación, electrodomésticos, etc) y cierta calidad, a partir de una combinación perfecta de tecnología extranjera y mano de obra china (prácticamente ilimitada, y dispuesta a trabajar por unos ingresos mínimos). De esta manera, China está condicionando las estructuras productivas de muchos países, sobre todo de otros países en vías de desarrollo (Fernández, Y., 2005, p. 361).

Elementos fundamentales dentro de este proceso serían el aumento de la tasa de urbanización (en 2002 es del 37% de la población total, y se espera que llegue al 50% en 2020), el surgimiento de una clase media urbana (que alcanza los 20 millones en 2002, pero que pudiera llegar a los 160 millones en 2010), y una oferta laboral prácticamente ilimitada, de bajo coste, reflejada en unos 150 millones de trabajadores campesinos inmigrantes en las ciudades, y unos 400 millones de personas trabajando en la producción agrícola. Bajo estas condiciones se está produciendo el surgimiento de una cadena de montaje generalizada en China, provocando el desplazamiento hacia el país de la capacidad productiva de otras economías.

La denominada “fábrica mundial” se está consolidando esencialmente en dos regiones del país:

- La región del Yangtze (alrededores de Shanghai) – con el 20% de la población total y masivas oleadas de IED, que se está convirtiendo en el centro industrial y comercial de China y de Asia, entrando en competencia con Hong Kong, y que cuenta con una base sólida educativa y de I+D.
- La región del delta del Río de Perla (provincia de Guangdong) – que absorbe el 25% de la IED, aporta el 40% de las exportaciones totales, siendo el líder en bienes de consumo e industria ligera en general. Aparece como el centro de producción manufacturera más dinámica y flexible del país, siendo crucial la inversión de Hong Kong y Taiwán.

China, aparece entonces como “un diamante en bruto” por sus bajos costes laborales, que se prevé persistirán durante varias décadas más, debido al rápido aumento de la su población activa (12 millones anuales), su sólida base de I+D, sus crecientes economías de escala, su base empresarial agresiva y la mejora general de la calidad de sus productos. Un ejemplo significativo de la importancia e incidencia productiva y consumidora de la economía china en el mercado internacional, serían los sectores de textil y vestimenta<sup>24</sup>, y sobre todo, el energético.

---

<sup>24</sup> Existe el temor de un incremento significativo en sectores como *textil y vestimenta*, sobre todo si tenemos en cuenta que el coste medio por hora de trabajo en China no supera los 80 centavos de dólar, (algo más de la cuarta parte del coste en México, poco más de 50 centavos en Vietnam, pero 0,90 en India, 1,20 en Indonesia y 1,70 en Tailandia). La entrada en la OMC y la desaparición del sistema de cuotas, permite pensar en un incremento significativo de las exportaciones chinas, que según el Banco Mundial pueden elevarse del 20% actual, al 50% para finales de la década.

*El sector energético*<sup>25</sup>. La creciente demanda de petróleo de China está alterando de forma significativa la geopolítica internacional de la energía, y especialmente en el área de Asia-Pacífico. Las previsiones de crecimiento del consumo y de incremento de las importaciones, ha generado una honda preocupación entre los dirigentes chinos sobre la “seguridad energética del país”, que les ha llevado a tomar importantes medidas de política energética interna (por ejemplo en el XI Plan Quinquenal 2006-2010, se contemplan medidas como: la reducción del consumo, un uso más eficiente o la creación de una reserva estratégica de petróleo), y de redefinición de las relaciones internacionales (diversificando sus fuentes de suministro), de forma que se garantice el suministro (acuerdos comerciales, construcción de gaseoductos, control de zonas marítimas, etc) y la presencia china en las zonas productivas (acuerdos bilaterales con países productores, expansión hacia fuera de las empresas energéticas chinas con compras de empresas en zonas productoras)<sup>26</sup>.

China es el *segundo mayor consumidor de energía del mundo*, experimentando un crecimiento muy elevado en los últimos años, así entre 2000 y 2004 el consumo pasó de 766 millones de toneladas de equivalente de petróleo (mtep) (el 8,4% del total del consumo mundial), a 1.386 mtep (el 13,6% del consumo mundial), habiendo crecido el consumo a una tasa media anual del 16%, siendo el responsable del 54,2% del aumento del consumo de energía en el mundo.

Las razones principales del aumento de la demanda de energía han sido una estructura industrial “devoradora” de materias primas (algunos sectores como el acero, cemento, aluminio, productos químicos, son muy intensivos en energía), la proliferación de viviendas (creciente urbanización), edificios, electrodomésticos (que aumentaron mucho la demanda de electricidad), así como el fuerte aumento del transporte por carretera (el número de automóviles ha pasado de 6,3 millones en 1990 a 36 millones en 2003, sextuplicándose en trece años) debido al mayor nivel de vida, y a una intensa actividad económica.

Se prevé que el consumo seguirá creciendo a un ritmo elevado (aunque las estimaciones son muy diversas), dado el potencial de crecimiento de la economía china en las próximas décadas y el todavía escaso consumo per cápita (apenas 1,1 tep en 2004, frente a los 7,9 de EEUU).

Aunque China es un *gran productor de energía* (ahora es autosuficiente en carbón y gas natural), el crecimiento de la producción no será suficiente para garantizar su demanda, sobre todo de petróleo. Actualmente el carbón supone casi el 70% del consumo de energía primaria china, pero dadas las transformaciones del modelo energético que se está produciendo (hacia la mayor presencia de hidrocarburos, petróleo y gas), y las fuertes críticas ecológicas que el uso intensivo de carbón está

---

<sup>25</sup> Para este apartado hemos seguido el excelente trabajo de Bustelo (2005a), aunque existe una abundante literatura sobre el tema, dada la trascendencia del sector y los posibles “conflictos estratégicos” que originará en un futuro inmediato (véase también, por ejemplo, Isbell 2005 y 2006).

<sup>26</sup> El 15 de enero de 2007 tuvo lugar en Cebú (Filipinas), la Segunda Cumbre de Asia Oriental (East Asian Summit), más conocida como ASEAN+6 (China, Corea, Japón, India, Australia y Nueva Zelanda), donde se aprobó la “Declaración de Cebú sobre Seguridad Energética de Asia oriental”, donde se fijan tres objetivos básicos: aumentar la eficiencia energética para evitar el consumo excesivo de energía en relación al PIB, la reducción de la dependencia respecto a los combustibles fósiles, mediante el desarrollo de las energías alternativas con el fin de diversificar las fuentes energéticas y que se reduzca la emisión de CO<sub>2</sub>, y garantizar un suministro estable de energía, proclamando que los países firmantes trabajarán conjuntamente para conseguir estos objetivos, poniendo Japón sobre la mesa algunos proyectos de actuación, en esta línea, para aplicar en los próximos años en la región, aunque como ocurre siempre tras estos foros, lo fundamental es la voluntad política de los diferentes gobiernos de aplicar políticas nacionales en esta línea (véase Bustelo, 2007).

teniendo en el efecto invernadero (emisiones de CO2), es previsible que se vaya produciendo un abandono sistemático de éste.

A nivel de gas natural, China dejará de ser autosuficiente en los próximos años (se prevé que el consumo se eleve de los 2,6 billones de pies cúbicos (bpc) en 2010 a los 6,5 de 2025, mientras que la producción sólo se elevará de los 1,6 bpc en 2010 a 3,1 en 2025), lo que la obligará a importar más de la mitad de sus necesidades.

**Tabla 5. China, datos energéticos**

(millones de barriles-día de equivalente de petróleo y porcentajes)

	2004		2030		incred						
<b>Demanda mundial energía</b>		%		%							
<b>América del Norte</b>	55	25	69	20,6	25						
<b>América Latina</b>	13	5,9	24	7,2	85						
<b>Europa</b>	39	17,7	46	13,7	18						
<b>Rusia y Caspio</b>	20	9,1	28	8,4	40						
<b>CHINA</b>	26	11,8	52	15,5	100						
<b>Japón</b>	11	5,0	12	3,6	9						
<b>India</b>	11	5,0	29	8,7	164						
<b>Otros</b>	45	20,5	75	22,4	67						
<b>Total</b>	220	100,0		100	52						
<b>Consumo energía primaria/fuentes</b>	<b>1991</b>	<b>2004</b>	<b>2004</b>	<b>2004</b>	<b>2004</b>	<b>2004</b>					
	<b>China</b>	<b>China</b>	<b>Japón</b>	<b>Corea</b>	<b>EEUU</b>	<b>Mundo</b>					
<b>Petróleo</b>	17,7	22,3	46,9	48,3	40,2	36,8					
<b>Gas natural</b>	2,1	2,5	12,6	13,1	25,0	23,7					
<b>Carbón</b>	78,7	69,0	23,5	24,4	24,2	27,2					
<b>Nuclear</b>		0,8	12,6	13,6	8,1	6,1					
<b>Hidroeléctrica y otras</b>	1,5	5,4	4,4	0,6	2,6	6,2					
<b>Total</b>	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0					
<b>Demanda petróleo (a)</b>	<b>1994</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>
<b>Mundo</b>	1459	1127	1523	1917	446	1616	904	501	793	1248	2464
<b>China</b>	232	245	282	263	112	370	568	46	349	412	893
<b>Porcentaje de incremento</b>	15,9	21,7	18,5	13,7	25,1	22,9	62,8	9,1	43,9	33,0	36,2
<b>Consumo / Importaciones</b>	<b>2004</b>	<b>2010</b>	<b>2020</b>	<b>2030</b>							
<b>Consumo</b>	6,6	7,5	10,5	12,8							
<b>Importaciones</b>	3,4	4,5	7,0	11,0							
<b>Porcentaje</b>	51,5	60,0	66,7	85,9							
<b>Procedencia Importaciones, 2004</b>	<b>China</b>	<b>Japón</b>									
<b>Oriente Medio</b>	37,3	80,9									
<b>Asia oriental</b>	23,8	10,1									
<b>Africa occidental</b>	16,3	1,9									
<b>ExURSS</b>	10,7	0,9									
<b>Resto Africa</b>	3,4	1,5									

Fuente: Bustelo, 2005, p. 5, 7, 10, 15 y 22

Además se ha producido la *expansión considerable del consumo de petróleo* (importador neto desde 1993), duplicándose la demanda en apenas diez años, llegando en 2005 a los 6,8 millones de barriles diarios (mbd). Se ha convertido así en el segundo consumidor mundial (desplazando a Japón en 2003), con 6,6 mbd (un tercio del estadounidense), pero con un crecimiento del 16% anual, y sus importaciones brutas ascienden a 34 mbd, lo que representa más de la mitad de su consumo (cuando apenas en el 2000 era solo el 38%). Las previsiones para los próximos 25 años son de duplicar su consumo (alrededor de 16 mbd en 2030), y triplicar sus importaciones (11 mbd en 2030).

El peso del petróleo en el consumo de energía primaria ha pasado del 19% en 1995 al 22% en 2004 (a expensas del carbón, que ha caído del 77% al 69%, para los mismo años). Las previsiones de crecimiento del consumo para las próximas décadas los sitúan en una tasa media del 4,5% (siendo del 1,9% a nivel mundial), debido entre otras razones a la necesaria reducción del uso del carbón (se prevé que baje al 56% en 2020), al crecimiento del parque automovilístico (alrededor de 200 millones de vehículos en 2030), y a la consolidación de las reservas estratégicas (600 millones de barriles en 2020). Las previsiones de la demanda de petróleo son muy variadas según las agencias que las realicen: AIE, EIA, IEEJ.

No obstante, China es un gran productor de petróleo (el sexto en 2004, con una producción de 3,5 mbd), y tiene unas reservas apreciables (17.100 millones de barriles, el 1,4% del total de las reservas mundiales), si bien el crecimiento de la producción ha sido lento en los últimos años (apenas a una tasa media del 1,8%, cuando el consumo lo hacía al 7,6%), estando sus principales campos de explotación bastante agotados. Esta insuficiencia productiva lleva a China a convertirse en el *tercer importador mundial de petróleo* (tras EEUU y Japón), con 3,4 mbd en 2004, que representa el 51% del consumo<sup>27</sup>.

La creciente demanda de petróleo y las cada vez mayores importaciones de crudo están teniendo importantes implicaciones, ya que generan un sentimiento de inseguridad energética que pudiera poner en peligro la expansión económica y una rivalidad creciente con el resto de los países desarrollados (esencialmente con EEUU y Japón), a la hora de garantizarse el suministro. Esta vulnerabilidad energética china le ha obligado a redefinir sus estrategias internacionales, produciéndose un acercamiento e implicaciones en las principales zonas petroleras del mundo, con posicionamientos claros no sólo en Oriente Medio y Golfo Pérsico, sino también de forma importante en África (Sudán, Angola, Tuínez), Asia (Irán, Arabia Saudita, Omán, Yemén) y América Latina (Argentina, Brasil, Venezuela), y sobre todo, con Rusia (oleoductos y gaseoductos) y Asia central (Azerbaiyán, Kazajstán, Turkmenistán, Uzbekistán). En la misma dirección estaría la política de adquisiciones internacionales por parte de las principales empresas estatales chinas: China National Petroleum Corporation, China National Offshore Oil Corporation y China Petroleum & Chemical Corporation, que desde principios de los años noventa tienen una presencia importante en numerosos países petroleros, garantizándose a partir de las compras de empresas, parte del suministro presente y futuro (Bustelo, 2005a).

---

<sup>27</sup> Aunque el consumo y las importaciones de petróleo de China en los últimos años han sido muy importante, resulta exagerado hacerle responsable del alza de precios del crudo actualmente, ya que como señala Bustelo (2005c, p. 5), su demanda resulta poco significativa si la comparamos con la estadounidense, tanto actual como futura, ya que demanda de EEUU en 2004 era el triple que la china (20,5 mbd frente a 6,6), y las importaciones de EEUU cuatro veces las chinas (12,9 mbd frente a 3,4), y si consideramos las previsiones para 2025 encontramos que tanto demanda esperada (27,3 mbd de EEUU frente a 14,2 de China), como importaciones (20,7 mbd de EEUU frente a 11 de China), será el doble. Por lo tanto, “puestos a justificar un culpable” es más evidente que sería EEUU que China.

### ***3.d. La incidencia macroeconómica china en los equilibrios y/o desequilibrios mundiales.***

Desde hace algunos años, tanto China individualmente, como Asia en su conjunto, están jugando un papel cada vez más importante en el mantenimiento de los grandes equilibrios macroeconómicos, ya que los grandes flujos financieros que provienen de la región permiten sostener los espectaculares “*déficit gemelos*” de los EEUU, ya que el déficit público se financia en un 50% por “no residentes” (mayoritariamente, provenientes de Asia), y el déficit externo, en nada menos que un 75%. Por otro lado, las espectaculares reservas de China y Japón, preferentemente en dólares, están sosteniendo el valor de la moneda, que se muestra claramente apreciada para un país con ese déficit externo tan espectacular.

Por otro lado, al optar este financiamiento del déficit externo estadounidense por la renta fija, más estable y menos sujetas a variaciones bruscas, están perdiendo que las tasas de interés reales se mantengan extremadamente bajas (se han movido a mínimos históricos en EEUU durante un número significativo de años), permitiendo al país mantener un servicios de la deuda a niveles “razonables” pese al extraordinario endeudamiento externo creciente.

Por todo ello, se podría afirmar que los bancos centrales asiáticos tienen en estos momentos “la llave” del mantenimiento del orden monetario internacional.

En el caso concreto de China, su abundante y barata oferta constituye uno de los factores fundamentales que permite mantener alta la demanda en los EEUU, pero con baja inflación, al tiempo que le facilita un ahorro barato, ayudando a mantener bajo control la tasa de interés y acumular reservas. Al comprar papeles del Tesoro, China está ayudando a financiar el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos de los EEUU. Según el Departamento del Tesoro (2006), en diciembre de 2005 los bonos en poder de las autoridades chinas equivalían a 257.000 millones de dólares, acercándose aceleradamente al primer comprador, Japón, con bonos en su poder por 680.000 millones de dólares, cuando en el año 2000, apenas llegaba al 50% del nivel de Japón.

Es evidente que China se ha convertido en el primer acreedor internacional, ya que sus reservas de divisas alcanzaron en febrero de 2006 los 853.000 millones de dólares, cifra equivalente al déficit exterior de EEUU ese año, y superando por primera vez a Japón, con unas reservas de 850.000 millones de dólares (AFI, 2006, p. 30, CEPAL, 2006, p. 42; García, 2005, p. 366-367).

La sostenida acumulación de reservas internacionales son consecuencia de los llamados “superávit gemelos” chinos, superávit de la cuenta corriente y de la cuenta financiera de su balanza de pagos, que aparecen claramente en 2003, en la etapa de crecimiento acelerado de su economía, y tiene mucho que ver no sólo con el buen comportamiento comercial externo, y su creciente saldo comercial favorable, sino sobre todo al creciente flujo neto de capital financiero que disfruta desde ese año.

Un análisis pormenorizado de los factores que inciden en la entrada masiva de capital financiero en China, y la consecuente expansión de liquidez, así como sus consecuencias directas: especialmente las referida a la modificación de la estructura de su deuda externa y la significativa expansión de sus agregados monetarios, con sus efectos diversos en la estrategia de crecimiento y sus limitaciones presentes y futuras (exceso de liquidez bancaria, abundancia de créditos de cobro dudoso, debilidad del

sistema financiero, necesidad de aplicar regularmente medidas de esterilización por parte del banco central, etc), se encuentra desarrollado extensamente en el trabajo de Ramos y Ruyd, 2005, p. 63 y ss.

#### **4. Situación actual y proyecciones de futuro.**

En las últimas semanas la prensa se hizo eco de dos noticias referidas a China que reflejan claramente la realidad (y la problemática), de la actual economía china, y se supone que de su futuro inmediato. La primera de ellas, fechada a finales de enero daba cuenta del dato provisional del crecimiento del PIB para 2006, que se situó en el 10,7% (por cuarto año consecutivo se obtienen tasas de crecimiento del PIB superiores al 10%)<sup>28</sup>, mientras que el 28 de enero, nos despertamos conociendo el desplome del mercado bursátil chino (con una caída del 9,2%), y el consiguiente efecto arrastre de las bolsas de todo el mundo (Wall Street, con un desplome de 400 puntos, bajo un 3,29%, a la que siguieron el resto de bolsas)<sup>29</sup>.

Como decíamos, ambas noticias son el reflejo real de una de las tesis fundamentales que venimos manteniendo en el presente artículo, que el espectacular crecimiento de la economía china afecta de forma significativa a la economía mundial desde años. Pero de igual manera, también expresa con indudable claridad, las profundas contradicciones o problemáticas asociadas a ambos fenómenos: espectacular crecimiento chino, e incidencia contradictoria de la evolución china en la estructura económica internacional.

Sin nos atenemos a la evolución económica china en los últimos años, podría afirmarse que la dirección económica china ha sabido superar con relativo éxito las graves dificultades externas que se ha venido encontrando (se puede decir que supo “sortear” con cierto éxito los efectos más negativos de la crisis asiática, 1997-1998, y se

---

<sup>28</sup> Según la Oficina Nacional de Estadística de China, la economía creció en 2006 un 10,7%, alcanzando los 20,94 billones de yuanes (equivalente a 2 billones de euros), lo que supone el mayor incremento de los últimos 11 años, y el sostenido ciclo expansivo que se inició en 2003 (crecimiento del PIB del 10%, en 2004 del 10,1% y 2005 con 10,4%), y vuelve a poner sobre la mesa (y el debate), las graves posibilidades de “sobrecalentamiento” de la economía, y en consonancia, se anuncian y prevé nuevas medidas gubernamentales que impida elevarse los desequilibrios económicos y sociales (El País, 26 de enero de 2007).

<sup>29</sup> Aunque algunos analistas esperaban una corrección de los mercados bursátiles mundiales, el alza desde hace meses, pareciera que la confluencia de una serie de noticias preocupantes: atentado contra Cheney en Afganistán, subida del precio del barril de petróleo por encima de los 60 dólares, descenso de la demanda de bienes de consumo duradero en EEUU, y declaraciones de Greenspan prediciendo una recesión estadounidense este año; junto a decisión del gobierno chino como, mayores controles financieros (subidas de tipos o de las reservas mínimas de la banca) o la creación un grupo de trabajo que estudie medidas contra la especulación); se suponen que son las que desencadenaron una oleada de ventas en la bolsa china, iniciándose el efecto dominó que desestabilizó los distintos mercados a nivel mundial (el índice Don Jones cayó un 3,29%, el Nasdaq un 3,86% y el Nikkei un 0,52%, mientras que la bolsa de Londres cae un 2,31%, París un 3,02%, Frankfurt un 2,96%, Madrid un 3,01% y México un 5,8%) (El País, 26 de enero y 4 de marzo de 2007). Es indudable que la bolsa china estaba pasando por un crecimiento espectacular de los valores (¿burbuja bursátil?), ya que en el 2006 el índice Husben (indicador de los valores más importantes del “mercado A”) se incrementó un 121%, mientras que la bolsa de valores de Shanghai registró transacción por 9,05 billones de yanes durante 2006 (Observatorio de Coyuntura Económica Internacional, enero 2007).

vio poco perturbada por la recesión estadounidense de 2001<sup>30</sup>), y sobrellevar las propias dificultades que ha ido generando su propia estrategia de desarrollo (procesos de sobreinversión y desborde crediticio que llevan al sobrecalentamiento de la economía, o procesos deflacionarios y desequilibrios externos que amenazaban el propio crecimiento), sobre la base de aplicar constantemente instrumentos de política económica ortodoxa (principalmente keynesiana), que han conseguido mantener los altos índices de crecimiento y las mejoras sociales evidentes<sup>31</sup>. No obstante, esta “eficiencia” en la dirección económica no ha logrado eliminar algunos de los abundantes y graves problemas (o retos) que la economía china viene arrastrando desde la última década, y que a medio-largo plazo pudieran derivar en factores limitantes o impedimentos para el propio crecimiento económico, con las previsibles graves consecuencias no sólo para el desarrollo económico y social interno, sino también, en la medida que afectaría significativamente, para la economía mundial.

Convencionalmente los analistas suelen coincidir en identificar los principales problemas, siendo los más significativos: el exceso de liquidez que lleva a procesos de sobreinversión, la necesidad del saneamiento del sistema financiero, la reestructuración de las empresas estatales, hacer frente a las enormes dependencias de materias primas, y en especial energéticas, la compatibilidad del crecimiento económico con el desarrollo social (y con él hacer frente a sus múltiples retos como son: el creciente desempleo, las intensas desigualdades sociales y regionales que se están consolidando, la necesidad de consolidar un sistema de prestaciones sociales universal), junto a los graves problemas medioambientales que se han generado. Dada la imposibilidad de abordar todos y cada uno de estos grandes problemas/retos de la economía china, optamos por abordar muy brevemente solamente algunos de ellos: la vulnerabilidad de su “sólida” base de sustentación del crecimiento económico, la vulnerabilidad de su “débil” base de sustentación político-social, una breve referencia a la insostenible situación medioambiental y un breve comentario sobre el XI Plan Quinquenal para el Desarrollo Económico y Social, 2006-2010, donde nos preguntamos si es ¿una oportunidad para redefinir la estrategia de desarrollo?

#### **4.a. *Un crecimiento económico vulnerable.***

El crecimiento económico chino es vulnerable, en primer lugar, debido a los excesos de capacidad en algunos sectores, que pudiera derivar en un descenso de los beneficios empresariales y una posible menor entrada de IED. Por otro lado, la fuerte dependencia respecto a las exportaciones, que dependen no sólo de la capacidad competitiva del sistema productivo chino, la garantía de suministro de los insumos, los avatares de la demanda internacional y ciertos equilibrios macroeconómicos a nivel mundial, lo cual genera un escenario inestable que incorpora inseguridad y vulnerabilidad.

---

<sup>30</sup> Para un análisis de la incidencia de la crisis asiática y los factores que permitieron sortearla favorablemente véase el excelente trabajo de Bustelo (2002), y en relación a la recesión económica estadounidense y la política económica de su administración en los años posteriores, y su incidencia en la evolución china véase, entre otros, el trabajo de Ramos y Ruyd (2005).

<sup>31</sup> Para un análisis de mayor profundidad sobre el sobrecalentamiento de la economía china y las medidas aplicadas por su gobierno para superar sus efectos negativos véase Bustelo (2004a, 2004b y 2006a), AFI (2006) y Ramos y Ruyd (2005)

En primer lugar, existe una capacidad excedente considerable en algunos sectores (acero, cemento, aluminio, producción de automóviles o construcción de viviendas y oficinas), lo que podría provocar una caída de los beneficios empresariales, afectando a la solvencia de las empresas y a los préstamos dudosos de los bancos. Por otra parte, la competencia encarnizada en un contexto de fuerte crecimiento de la producción y de baja inflación afecta negativamente a los beneficios. En cuanto a la entrada de la IED, podría estar rondando ya su nivel máximo, y algunos analistas prevén que pueda empezar a bajar, aunque ligeramente, en los próximos años, como consecuencia del encarecimiento de la mano de obra y de la abolición de las ayudas a las empresas foráneas. Tal cosa puede tener efectos notables sobre las ventas al exterior, dado que las empresas extranjeras efectúan ya más de la mitad de las exportaciones totales. Un crecimiento basado en las exportaciones hace que sea vulnerable a la menor expansión prevista de los mercados externos principales, al menor crecimiento de la IED y a la apreciación del yuan.

Por otro lado, tras el importante abandono (en julio de 2005), del tipo de cambio fijo del yuan frente al dólar y el paso a un sistema de flotación gestionada con respecto a una cesta de divisas, es probable que, en un contexto de alto superávit comercial y de presiones externas, la moneda china se aprecie progresivamente en los próximos años. No obstante, y salvo que se dispare el crecimiento de los precios, la apreciación del yuan será en cualquier caso moderada a corto y medio plazo, porque la inflación es baja y porque es necesario mantener el auge exportador para crear empleo y absorber el éxodo rural y a los trabajadores despedidos de las empresas estatales (Bustelo, 2006b, p. 265).

#### Recuadro 5. EL FENOMENO DE LA SOBREINVERSION CHINA Y SUS CONSECUENCIAS.

El importante crecimiento de la inversión en China en los últimos años se ha localizado en un conjunto relativamente restringido de sectores, de los que son un ejemplo significativo la industria automotriz, la industria del acero y el boom inmobiliario que afecta a varias ciudades.

En la *industria automotriz* son bastante visibles las señales de capacidad excedentaria de producción. Se estima que entre 2002 y 2005, la inversión en este sector creció 40% por año. La capacidad de producción pasó de 2,67 millones de vehículos en 2001 a 8 millones en 2005, se triplicó en cuatro años. Hasta 2003, la gran disponibilidad de crédito permitió que las ventas de vehículos crecieran fuertemente, y ese año aumentaron un 46% pero, al comenzar las restricciones crediticias de 2004, el crecimiento apenas alcanzó un 8%, una cifra excepcional para la industria en mercados más maduros, pero que en China deja al descubierto un exceso de capacidad instalada. El exceso de oferta comenzó a inducir una guerra de precios en el mercado local, que ha implicado reducciones de hasta un 20% en algunos modelos y provocado el desplome de las ganancias de la industria y una creciente concentración a través de fusiones y adquisiciones. La situación está estimulando las exportaciones automotrices de China, lo que agregará un nuevo componente deflacionario al comercio internacional. La sobreinversión en la industria automotriz está relacionada no sólo con el explosivo aumento de la demanda doméstica que se dio sobre todo en 2003, sino también con las estrategias de relocalización de la producción de las ETS, varias de las cuales anunciaron planes de expansión de la capacidad de producción en ese país, a pesar de la sobreinversión ya existente, aunque en algunos casos estos planes están destinados a aumentar las exportaciones.

Una situación similar se presenta en la industria del acero, ya que en apenas tres años, 2002-2005, la capacidad productiva casi se duplica pasando de 182 a 352 millones de toneladas. En 2004 la producción efectiva fue de 270 millones, lo que colocó al país como el principal productor mundial de acero con un 26% del total elaborado globalmente. En 2004, las medidas de restricción macroeconómica desaceleraron el crecimiento mientras que en 2005 la demanda creció sólo alrededor del 10%. Ya en la segunda mitad de 2004 China pasó a ser exportador neto de algunos productos de esta industria, colocándose en el mercado internacional con precios, en promedio, un 30% por debajo de los niveles mundiales. En 2005, la tendencia a la caída de precios fue contenida por un aumento en el costo de las materias primas que, sin embargo, no pudo ser trasladada por completo a los consumidores debido a la sobreoferta existente. Esto impactó en las ganancias empresariales. Por ejemplo, en el primer trimestre de 2006, Baosteel, el principal productor chino

de acero, y el sexto a nivel mundial, registró la mitad de las ganancias que obtuvo en el mismo período del año anterior.

Así, el enorme incremento de la inversión en la industria automotriz y en la del acero (algo similar ocurre en la industria de aluminio y el cemento) puede traducirse en una disminución de la rentabilidad en estos sectores, una de cuyas posibles salidas es el direccionamiento de parte de la producción hacia el mercado mundial, con las consiguientes consecuencias deflacionarias.

Otros aspecto particularmente importante del actual auge es el **boom inmobiliario** que lo acompaña y que se remonta a algunos años atrás. Existe una fuerte correlación natural entre este boom inmobiliario y la sobreinversión en la industria del cemento, el acero y el aluminio, abastecedores de la industria de la construcción. En 2004 y 2005 el precio promedio de las casas en las 70 ciudades grandes y medianas creció un 9,8% y 7,6%, respectivamente, aumentos que están muy por encima de la inflación medida a través de IPC y que oscurecen un poco las verdaderas burbujas inmobiliarias que registran algunas ciudades claves. En todo caso, los crecimientos de precios han seguido estimulando la inversión inmobiliaria a pesar de que en esos mismos años se registraron 123 y 143 millones de metros cuadrados como espacio vacante, respectivamente. Es decir, a pesar de la leve desaceleración en los precios, el espacio vacante aumentó aun un 16% en 2005. Varias de estas medidas tomadas en 2004 estuvieron destinadas a controlar la expansión del crédito inmobiliario que, en efecto, se desaceleró pasando de un crecimiento en 2004 de 28,2% al 16,1% en 2005. Esto, sin embargo, ha sido claramente insuficiente y se ha llamado la atención acerca de la importancia que el crédito inmobiliario tiene en la formación de capital: este rubro representa cerca de un 15% del crédito total, y un 17% del PIB..El financiamiento bancario del boom inmobiliario podría implicar un aumento de la cartera bancaria vencida – precisamente este sector ya es responsable de una proporción apreciable de dicha cartera -. Las restricciones más recientes impuestas a los bancos han favorecido la presencia de instituciones no bancarias, sobre todo extranjeras, como proveedoras de fondos lo cual explica que los precios hayan seguido aumentando en 2004 y 2005. El incremento de la demanda de activos inmobiliarios y la consiguiente alza de precios resulta, de hecho, una consecuencia del intento de capitales externos por posicionarse en activos chinos.

Uno de los efectos más notorios de la aceleración producida en la inversión en China es la aparición de cuellos de botella en distintos sectores, particularmente en el suministro de energía y de transporte interno e internacional. Así, mientras unos sectores exhiben excesos de capacidad, otros están aquejados de inversión insuficiente (Ramos y Ryd, p. 57-58).

### ***b. La necesidad de reducir las desigualdades sociales y territoriales, e incorporar la preocupación medioambiental.***

Los datos globales que se vienen utilizando de forma generalizada entre los especialistas nos hablan de una mejora continuada de la renta per cápita desde 1978, de manera que esta se ha ido doblando cada 10 años posibilitando mejoras significativas en los niveles de vida y una disminución importante de **la pobreza**.

Según el Banco Mundial, el número de personas pobres (ingresos diarios inferiores a un dólar en PPA) habría pasado de 490 millones en 1981 (el 41% del total de la población), a 88 millones en 2003 (el 7%). Utilizando otros criterios de medición (un umbral de 1,08 dólares en PPA para el consumo diario), los datos son bastante diferentes, aunque también reflejan una disminución significativa, se habría pasado de 634 millones en 1981 (el 64% del total de la población), a 173 millones en 2003 (el 13%). Por su parte, los datos oficiales del gobierno chino hablan de una reducción de 250 millones de pobres en 1980 (el 20%) a 52 millones en 2003 (el 4%), y 25 millones en 2005.

No obstante y en relación con la evolución de la pobreza es destacable el *cambio espacial* que se evidencia desde mediados de los noventa, cuando la pobreza rural se reduce en términos relativos, pero se incrementa la pobreza urbana, sustancialmente. Según datos oficiales, la personas pobres urbanas habrían pasado de 11 millones en 1999 (el 2,5% del total de población urbana), a 23 millones en 2003 (el 4%).

Sin embargo, y a pesar de esos avances de mejora social, se ha producido un incremento significativo de la *desigualdad* durante este proceso, ya que si nos atenemos a los datos que nos ofrece el Banco Mundial, el ratio del ingreso del 20% de los hogares más ricos (que concentra el 55% de la riqueza) frente al 20% de los hogares más pobres (que sólo acceden al 4,7% de la riqueza) se habría elevado de 6,5 en 1990 a 10,6 en 2001. Esta evolución se confirma con los datos referidos al coeficiente de Gini (se parte de una situación cercana al 0 en 1978, y se estaría en 0,38 en 2003), o según la parte de la renta que concentra el grupo de hogares del 10% más rico que ha pasado del 24,6% al 33,1%, para los mismos años.

Por otro lado, la desigualdad social también tiene un claro *sesgo espacial* ya que el ratio de la renta media de las ciudades respecto al campo se ha elevado de 2,2 veces en 1990 al 3,1 en 2002, y el de la región oriental frente a la región central ha aumentado de 1,2 a 1,5, para los mismos años.

Los últimos datos sobre renta media por habitante, en 2005, la cifra en 1049 euros en las ciudades y de tan solo 325 en el mundo rural, pero las diferencias se habrían también incrementado al interior de cada espacio, así las diferencias de la renta entre el grupo más rico y el más pobre, en las ciudades, se eleva a 20 veces, mientras que en el campo, las diferencias de renta entre el campesino medio y la población rural más pobre se habría elevado de una proporción de 1 a 2,45 en 1992 a 1 a 4,12 en 2003<sup>32</sup>.

La principal explicación de las diferencias de renta en las ciudades se debe a las diferencias de salarios entre las personas residentes<sup>33</sup>, y los millones de campesinos migrantes “no residentes” que ocupan los nuevos empleos urbanos (esencialmente, la construcción, la hostelería, y en menor medida, el empleo manufacturero)<sup>34</sup>. Se estima entre 120 y 150 millones de emigrantes rurales en las ciudades, de los cuales sólo un 14% estaría sindicado<sup>35</sup>, y que por términos medio recibiría un salario de 4,05 yuanes (40 centavos de euro), frente a los 5,70 yuanes (60 centavos de euro), que recibirían los residentes. (Bustelo, 2005b, p. 4; Ríos, 2006, Fernández L, 2005, González, 2004).

---

<sup>32</sup> Los ingresos disponibles per cápita en las zonas urbanas subieron un 12,1%, hasta situarse en 11,759 yuanes (1166 euros), mientras que en las zonas rurales lo hicieron un 10,2%, hasta 3.587 yuanes (El País, 26 de enero de 2007).

<sup>33</sup> En 1958, las autoridades chinas con el fin de controlar el flujo migratorio hacia las ciudades crearon el hukou, obligatoriedad oficial de estar censado en un lugar para poder tener acceso a las prestaciones sociales, al empleo, etc. Aunque desde los años noventa el gobierno incentivo parcialmente la movilidad intraprovincial, dando facilidades para obtener el hukou en las ciudades, todavía los migrantes rurales encuentran serias dificultades para conseguirlo, y constituye la principal fuente de segregación laboral y social en las ciudades.

<sup>34</sup> Los trabajadores migrantes representan el 53% del empleo en el comercio y la hostelería, el 58% en la manufactura y el 80% de la construcción.

<sup>35</sup> Según la Federación Nacional Sindical China, de los 730 millones de asalariados que hay en el país, sólo 150 millones estarían afiliados, pero en los emigrantes internos, esta proporción sólo llegaría al 14%.

En cuanto al *coste medioambiental* de la industrialización acelerada y la modernización económica de China todos los estudios coinciden en que ha muy sido elevada, como evidencian los procesos de desertización, degradación del suelo, contaminación de los ríos, los mares y el aire, emisión de gases de invernadero o la pérdida de biodiversidad, entre otros.

Algunos de los datos que manejan los expertos son altamente preocupantes, así se afirma que el 75% de las 340 ciudades chinas padecen una alta contaminación, correspondiendo al país el triste honor de contar con 5 de las 10 ciudades consideradas más contaminadas del mundo. Por otro lado, se considera que el 40% del territorio nacional está erosionado, y casi el 25% con una fuerte desertización (que afecta a 400 millones de personas).

La contaminación de los ríos y lagos es extremadamente grave, especialmente en el norte del país, y hace que al menos 60 millones de personas tengan dificultades para disponer de suficiente agua potable. A pesar de ser el cuarto país del mundo con mayores recursos hídricos, en China existe escasez de agua en el 75% de las ciudades, entre otras razones, debido al mal uso de la misma, dado el despilfarro de las urbes.

Por otro lado, China es el segundo emisor mundial de dióxido de carbono (aunque sus emisiones por habitante son bajas todavía, pero si se consolida las previsiones de incremento del número de automóviles, que podría pasar de los 20 millones actuales a 90 millones den 2015, la situación se agravaría drásticamente). El uso masivo de carbón de baja calidad y alto contenido de sulfuro es el principal responsable de la lluvia ácida, fenómeno que afecta al 30% del territorio, y que sobrepasa la frontera del país. Por su parte, la erosión del suelo, provocada en buena medida por la deforestación, contribuye a agravar los efectos de las inundaciones<sup>36</sup> (Bustelo, 2005b, p. 4; Economy Elizabeth, 2006; Cook, 2005).

### ***c. El XI Plan de Planificación y la reorientación de la estrategia de desarrollo***

En octubre de 2005, la V Sesión Plenaria del XVI Comité Central del PCCh discute y aprueba del XI Plan Quinquenal correspondiente al período 2006-2010, que la Asamblea Popular refrendó en abril de 2006. Aunque los planes quinquenales han ido perdiendo importancia en la economía china, cada vez más compleja y dependiente de los mecanismos del mercado, el Plan todavía sigue siendo influyente dado que el Estado sigue controlando sectores fundamentales de la economía (financiero, siderúrgica, energía, etc), además de permitirnros una información fundamental sobre el diagnóstico y las propuestas de las clase dirigente para la economía china, siendo quizás en estos momentos todavía más significativos si tenemos en cuenta que es una nueva generación (la cuarta) de líderes chinos quien la aplica, y también porque del análisis de la problemática pareciera que los dirigentes chinos pretende dar una nueva vuelta de timón a la orientación del desarrollo.

Según la versión oficial el Plan, tras el reconocimiento de los graves problemas que aqueja a la economía y la sociedad china, elabora una propuesta que según el lenguaje oficial se fundamenta en el respeto de los cinco equilibrios o cinco proporciones (*wuge toughou*): equilibrio entre el desarrollo interno y la apertura a la

---

<sup>36</sup> Para un análisis más extenso sobre este tema véase, por ejemplo, los textos referenciados Economy (2005) y Cook (2005).

economía mundial, entre las áreas geográficas del interior y las regiones costeras, entre la economía rural y la urbana, entre la sociedad y la economía y entre la naturaleza y los seres humanos. Lo cual significa (siguiendo con el discurso oficial), la definición de una serie de prioridades económicas que pretenderían cambiar las pautas del crecimiento económico actual hacia un desarrollo generalizado, armonioso y sostenible. Entre las prioridades destacan:

- a. Dar **prioridad a la gente** (*yiren weiben*), en lugar de a los resultados cuantitativos de la producción, lo que en la práctica se entiende como ayudar a los grupos más desfavorecidos por el milagro económico actual, es decir, los campesinos pobres, los trabajadores migrantes y los empleados despedidos de las empresas públicas, pretendiendo llegar a una sociedad más armoniosa (*hexie shehuí*).
- b. **Un nuevo concepto de desarrollo**, “científico” (*hexue fazhan guan*), consistente en promover una industrialización basada en la demanda interna, el aumento de la productividad, el progreso técnico y científico, la reducción en el consumo de recursos y una menor contaminación.
- c. **Un nuevo modelo de desarrollo**, que pase de lo extensivo (aumento de los factores de producción) a lo intensivo (crecimiento de la productividad), de estar dirigido por las exportaciones a estar basado en el mercado interno y de sustentarse en la inversión extranjera a depender, en primera instancia, de la iniciativa de las empresas nacionales.

Esta serie de prioridades no significa renunciar en el crecimiento rápido y estable, pero abandonando el énfasis puestos en planes anteriores en las variables económicas, y hacer más hincapié en el desarrollo sostenible (social y medioambiental). Con ello se admite, que aunque el desarrollo económico chino al conjunto de la sociedad china, ha tenido un alto costo social (en términos de desigualdad, social y regional), y medioambiental (efectos perversos).

El que estas orientaciones se lleven a la práctica, y que se pueda seguir controlando el proceso en la dirección que se pretende, depende no sólo de la voluntad política de la clase dirigente, y su aceptación por la sociedad china, sino también de las grandes fuerzas económicas presente ya en China, y de la lógica y contradicciones de su “forma de inserción” en la economía internacional.

**Recuadro 6. CHINA HOY o LAS DIFICULTADES PARA REESTRUCTURAR UN MODELO DE CRECIMIENTO.**

Si nos atenemos a los resultados obtenidos en 2006, primer año de aplicación del XI Plan Quinquenal, podríamos llegar a la conclusión que el objetivo de reestructurar el modelo de crecimiento de la economía china está resultado dificultoso para las autoridades chinas, a pesar de las medidas aplicadas en esa dirección, y lo problemático de reestructurar las bases del modelo de crecimiento y la forma de inserción externa.

En 2006 la economía china elevó su PIB en un 10,7% (llegando a los 20,94 billones de yuanes, cifras provisionales), sobre la base de un crecimiento espectacular de la inversión, que se incrementó un 24,5% (muy lejos de los objetivos gubernamentales del 18%), lo que supone el 45% del PIB, y de las exportaciones, que crecieron un 27,2%, (elevándose hasta los 969.080 millones de dólares, y su participación en el PIB, por encima del 33%), lo que llevó a un nuevo record en el superávit de la balanza comercial, que alcanzó los 177.470 millones de dólares (con un crecimiento del 74% respecto a 2005), y

un nuevo record en el nivel de reservas internacionales, que se sitúan por encima del billón de dólares (1,066 billones de dólares, un 30,22% superior al nivel de 2005).

Nuevamente la estrategia de crecimiento económica se ve “lastrada” por el excesivo crecimiento económico, como consecuencia del excesivo crecimiento de la inversión y las exportaciones, y la abundancia de liquidez, frente a un escaso relativo consumo. Aunque en términos absolutos el consumo no es bajo, se elevó un 24,5% el comercio minorista en 2006, si lo es en términos relativos comparado con la inversión y las exportaciones.

Todo ello ha llevado a las autoridades a persistir en la política restrictiva que se viene aplicando desde 2004, y que se intensificaron durante 2006, tratando de reducir “los excesos” e incentiva la inversión no productiva y el consumo interno, como parte de la nueva estrategia proyectada en el XI Plan.

Se persiste en medidas de control macroeconómico sobre la inversión en capital fijo y los recursos financieros en circulación, intentado dirigir la inversión hacia los sectores no productivos, así como reducir el exceso de liquidez bancaria, consecuencia del superávit comercial, la entrada de capital externo y el exceso de ahorro, y del control de la inflación (que aunque fue baja en 2006, apenas un 1,5% anual, sólo en el mes de enero de 2007 se elevó un 2,2%). En este sentido, el 25 de febrero de 2007, el Banco central ha incrementado las reservas de los bancos (por quinta vez en ocho meses) del 9,5% de los depósitos al 10% (la subida de medio punto de las reservas equivale a reducir en 150.000 millones de yuanes (14.700 millones de euros), los fondos disponibles para el crédito. En la misma dirección se espera de inmediato que se eleven los tipos de interés (que subieron dos veces en los últimos meses) y se acelere la progresiva flexibilización del yuan (aunque éste se ha situado en un nuevo record histórico al superar los 7,80 yuanes por dólares, en enero de 2007). También, el gobierno ha restringido las inversiones que considera innecesarias, y ha amenazado con denunciar públicamente a las autoridades que no cumplan las directrices oficiales.

La política económica gubernamental tiene claro algunos tipos de actuación, como son la necesidad de controlar la inversión productiva y dinamizar la inversión en infraestructuras económicas y sociales, tratar de reducir los movimientos especulativos que pudieran estar dándose en el sector inmobiliario o en la Bolsa, y sobre todo, incrementar el consumo y reducir el ahorro, sobre la base de consolidar un sistema de protección social universal, pero sobre todo de mejora de las áreas rurales del interior (infraestructuras, salud, educación), ya que se entiende que una parte de la explicación de ese excesivo ahorro familiar tiene que ver con la inexistencia de esa red de seguridad social, y la baja dimensión de las familias.

El gobierno chino necesita urgentemente garantizar la estabilidad económica y social, dados los grandes retos que a corto (XVII Congreso del Partido Comunista Chino, en el otoño de este año) y mediano plazo (Juegos Olímpicos, en 2008) se le presentan, si pretende consolidar su imagen de modelo consolidado frente al escaparate internacional.

Ahora, con estos datos (los de 2006) será difícil cumplir con los objetivos de modificar la estructura económica, buscando nuevos equilibrios entre inversión y consumo, y la demanda externa e interna, ya que como advierte el Banco Mundial, aunque los desafíos macroeconómicos internos son “gestionables”, resulta mucho más difícil reducir el ritmo de crecimiento de las exportaciones, (a pesar de las últimas medidas aplicadas, presión fiscal y apreciación del yuan), ya que el constante incremento de la productividad y la fortaleza de la economía mundial prometen seguir presionando sobre la capacidad exportadora china.

Información recogida de la prensa, en concreto El País, 26 de enero, 28 de febrero y 4 de marzo de 2007; Observatorio de Coyuntura Económica Internacional.

**A modo de conclusión.** Del análisis realizado en estas páginas queremos destacar muy brevemente tres aspectos esenciales sobre la evolución de la economía china y su inserción en la economía mundial, y cómo este fenómeno, pudiera o no estar incidiendo en la configuración de una nueva división internacional del trabajo:

- a. En relación a evolución y transformaciones de China, es indudable que se trata de una experiencia extraordinariamente original, cuyos resultados han sido tan favorables que no sólo han permitido a este país no avanzar de forma significativa en su desarrollo económico y social, sino también adquirir un

protagonismo en muy diversos campos, en la escena internacional, impensable apenas hace unas décadas.

- b. El conocimiento acumulado sobre la experiencia china es enormemente significativo, dada la abundancia de trabajos y especialistas que desde hace bastantes años se vienen ocupando del tema. No obstante, dada la magnitud del país, las transformaciones tan profundas que se han realizado, y el escaso tiempo en que se han producido, nos hace pensar que buena parte de los fenómenos que estamos explicando como característicos de la economía y la sociedad china, son bastante más complejos de lo que aparentemente pudiera pensarse. Si a ello agregamos, las grandes dificultades que se tienen para aceptar los datos estadísticos oficiales de las autoridades chinas, no sólo por sus “particularidades” ni sus dimensiones, sino también por estar implícito una compleja red de datos de la famosa triangulación (China-Hong Kong, y en menor medida Macao), que hace difícil valorar e identificar correctamente los fenómenos que están detrás de los datos “parciales o fuertemente duplicados”.
- c. Por todo ello, entiendo que es bastante arriesgado llegar a grandes conclusiones sobre el objetivo del trabajo, evaluar la incidencia china en la DIT, y posicionarse sobre algún resultado concluyente. Entiendo que sería necesario profundizar mucho más en fenómenos transcendentales como: lógica, evolución y caracterización de la deslocalización industrial y la subcontratación china, funcionamiento de las redes productivas asiáticas y “papeles” diferenciados de los distintos agentes participantes, papel de las ETS en la estructura productiva y exportadora china, en cuanto a las principales decisiones empresariales y la incidencia pública, evolución y caracterización del mercado de trabajo, y las condiciones sociales, que vaya mucho más allá de los datos más generales de coste laboral o jornada de trabajo, y de pobreza y distribución de la renta, etc.

## **Bibliografía**

- (AFI) Analistas Financieros Internacionales (2006). China, nuevos retos para el siglo XXI. Caja del Mediterráneo.
- Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (2003). México y China en el comercio mundial. Latinwatch
- Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (2004). Potencial económico de China y oportunidades para Argentina. Latinwatch, abril.
- Berzosa Carlos et al (1996). La transición (I): el caso de China, en “Estructura económica mundial”. Síntesis. Cap. 12, p. 325-344.
- BID (2006). The Emergente of China: Opportunities and Challenges for Latin America and the Caribbean. Washington.
- Blázquez-Lidoy Jorge et al (2006). ¿Ángel o demonio? Los efectos del comercio chino en los países de América Latina. Revista de la CEPAL nº 90.
- Bustelo Pablo (1999). Resultados, interpretaciones y enseñanzas de la reforma económica china, 1978-1998. Comercio Exterior vol. 49, pgs. 603-609.
- Bustelo Pablo (2002). Evolución reciente y perspectivas de la economía china. Información Comercial Española nº 797.
- Bustelo Pablo (2004a). ¿Está la economía china abocada a una crisis?. Real Instituto Elcano (RIC) DT nº 47/2004
- Bustelo Pablo (2004b). El enfriamiento de la economía china en 2004. R.I.E. ARI nº 76/2004
- Bustelo Pablo (2005a). China y la geopolítica del petróleo en Asia-Pacífico, ARI nº 38/2005
- Bustelo Pablo (2005b). China 2006-2010: ¿hacia una nueva pauta de desarrollo?. Real Instituto Elcano nº 127/2005

- Bustelo Pablo (2005c). El auge de China: ¿amenaza o “ascenso pacífico”? Real Instituto Elcano ARI n° 135/2005
- Bustelo Pablo (2006a). China: ¿se está desbocando el crecimiento económico? Real Instituto Elcano. ARI n° 97/2006
- Bustelo Pablo (2006b). Un crecimiento generalizado: las grandes economías de Asia-Pacífico en 2005-2006. Anuario Asia-Pacífico, p. 261-269.
- Bustelo Pablo (2007). La Cumbre de Asia Oriental y la seguridad energética. Real Instituto Elcano. ARI n° 10/2007.
- Bustelo P y Y Fernández (1996). La economía china ante el siglo XXI. 20 años de reforma. Síntesis. Madrid.
- CAF (2006). América Latina en el comercio global. Grandes mercados. Confederación Andina de Fomento, Caracas.
- CEPAL (2006). Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, 2005/6.
- Cook Ian G. (2005). El medio ambiente en China. Anuario Asia-Pacífico, p. 373-393.
- Departamento del Tesoro de los EEUU (2006). Major foreign holders of treasury securities.
- Díaz Julio A. (2006). Notas acerca de la modernización económica en China. Papeles del Este n° 11, p. 1-10.
- Dussel Enrique (2004). Oportunidades y retos económicos de China para México y Centroamérica. CEPAL, México.
- Economy Elizabeth (2006). China: el coste medioambiental de un modelo de desarrollo. Política Exterior vol.
- Fanjul Enrique (1999). El dragón en el huracán. Retos y esperanzas de China ante el siglo XXI. Biblioteca Nueva-Política Exterior. Madrid.
- Fanjul Enrique (2002a). Algunas cuestiones claves para abordar el mercado chino. Información Comercial Española n° 797, p. 55-62
- Fanjul Enrique (2002b). China: una economía en ascenso, en Palazuelos E y Mª J Vara (coords). Grandes áreas de la economía mundial. Ariel. Cap. 9, p. 289-302.
- Fernández Leila (1998). Reformas económicas y dinamismo social en la República Popular China. Papeles n° 63, p. 69-74.
- Fernández Leila (2002). Reforma de las empresas estatales y política de reemplazo en China. Información Comercial Española n° 797, p. 101-117.
- Fernández Leila (2005). China: taller manufacturero mundial. ICEX. Claves de la economía mundial, 2005, p. 361-367.
- Fernández Leila (2005). Urbanización con características chinas. Anuario Asia-Pacífico, p. 355
- Fernández Yolanda (2000). La economía china en el siglo XXI. Boletín Económico de ICE n° 2676, p. 31-38.
- Fernández Yolanda (2001). China, la construcción de un estado moderno. La Catarata. Madrid.
- F.M.I. (2004). The global implications of the US fiscal deficit and of China's growth. World Economic Outlook. Washington, abril.
- García Alicia (2005). El papel de Asia en los desequilibrios globales. ICEX. Claves de la economía mundial, 2005.
- García-Herrero A y D Santabárbara (2004). Does China have an impact on Foreign Direct Investment to Latin America?. Banco de España.
- Gitli E y R Arce (2001). El ingreso de China a la OMC y su impacto sobre los países de la cuenca del Caribe. Revista de la CEPAL n° 74, p. 87-107.
- Goldman Sachs (2005). How Solid are the BRIC's. Global Economic Paper n° 134. N.Y.
- González Juan (2004). La evolución del empleo en China: entre el disfraz del pleno empleo y los problemas de oferta de trabajo para la población económicamente activa. Problemas del Desarrollo. México.
- González J y L.X Dong (1999). El mercado laboral en China: situación actual y perspectivas. Comercio Exterior vol. 49:7.
- González Luis Esteban (2004). El “síndrome de China” se extiende por América Latina. Real Instituto Elcano, ARI n° 107/2004.
- H.S.B.C. (2005). Wild Geese Flying. Londres.

- Isbell Paul (2005). Dragones que escupen fuego: Asia y el desafío de la seguridad energética. Anuario Asia-Pacífico, 2005.
- Isbell Paul (2006). Asia y el desafío de la seguridad energética. Real Instituto Elcano, ARI nº 17/2006.
- Maddison (1998). Chinesse Economic Performance in the Long Run. OCDE. París.
- Palazuelos Enrique (2000). Contenido y método de la economía. El análisis de la economía mundial. Akal, p. 247 y ss.
- Ramos A y G Ruyd (2005). EEUU y China: ciclos económicos y políticas en un capitalismo maduro y uno naciente. CEPAL. Serie Macroeconomía del desarrollo nº 44.
- Ríos Xulio (2006). China, el déficit social. Limitaciones del modelo chino. Política Exterior vol. 111, p. 47-56.
- Rodrick (2006). What's so special about China's exports?. Harvard Universtiy.